

NOBLEZA Y EXPANSIÓN MILITAR  
DE LA CORONA DE ARAGÓN:  
LA NOBLEZA VALENCIANA EN LAS GUERRAS DEL REY  
(1420-1448)

JORGE SÁIZ<sup>1</sup>

**Resumen:** El artículo estudia la vinculación de la nobleza a la expansión militar de la Corona de Aragón en el Cuatrocientos a partir de la participación de los linajes valencianos en las guerras del rey entre 1420 y 1448, en el ciclo de campañas de Alfonso el Magnánimo (en el que destaca la conquista de Nápoles y los conflictos posteriores en Italia) que son objeto de una síntesis inicial. Se identifican los linajes de la nobleza valenciana en ese periodo y se documentan sus grados de participación en la guerra. Todo ello a partir de registros financieros del rey (sobre todo la Tesorería General), de la Cancillería (convocatorias militares y a Cortes), fondos notariales y judiciales y las fuentes cronísticas. La militarización nobiliaria era muy desigual. La mayor parte de la nobleza participó de forma intermitente en las campañas, más como una obligada etapa de su socialización que como una profesión. La práctica profesional alcanzó sólo a una minoría de familias vinculadas a la Casa Real, sobre todo de la pequeña nobleza urbana y que constituían una clientela militar del rey, y dentro de ellas especialmente a segundogénitos, parientes menores o miembros de ramas secundarias.

**Palabras clave:** Historia militar; Historia social; Guerra; Nobleza; Profesionalización militar; Baja nobleza, Casa Real; Ejército.

**Abstract:** This article studies the role of the nobility in the XV century military expansion of the Crown of Aragon, through the particular case of the valencian nobility and the Alphonse V the Magnanimous's war cycle between the years 1420 and 1448. It's first analyzed the development of the royal campaigns. Then, the Valencian lineages are identified, also precisising their particular degree of involvement in the royal wars. The study is based upon the registers of the Royal Treasury and Cancillery, supplemented by notarial and judicial records, and the chronicles. The militarization of the nobility was unequal. The majority of the noblemen were involved occasionally in the royal wars, more as an social obligation than a professional committment. The professionalization only attained a minority of lineages, attached to the royal household: they constituted the military king's affinity, most of them coming from the low urban nobility —most of them also being youngers sons, bastards or belonging to secondary branches.

**Keywords:** Military history; Social history; Warfare; Nobility; Military professionalization, Low nobility; Royal household; Army.

---

<sup>1</sup>Universidad de Valencia.

Fecha de recepción del artículo: junio 2003. Fecha de aceptación y versión final: julio 2003.

«Anuario de Estudios Medievales», 33/2 (2003), pp.729-780.- ISSN 0066-5061.

## SUMARIO

1. Las guerras del rey: las campañas de Alfonso el Magnánimo (1420-1448).- 2. La vinculación nobiliaria en las guerras del rey: una militarización desigual.- 3. La profesionalización militar de la nobleza: condicionantes y perfiles sociales.

En la Europa del siglo XV la nobleza continuaba firmemente vinculada a la guerra. Eran nobles y caballeros los cuadros de mando de los ejércitos y quienes nutrían la élite de los mismos, las fuerzas de caballería pesada, fuera dirigiendo compañías o como simples hombres de armas por bien que el grueso de los combatientes no eran de condición noble. Tanto magnates como modestos caballeros y escuderos seguían viendo en la práctica armada una obligación propia de su condición social. Las oportunidades de participación en la guerra eran amplias y diversas: conflictos entre Estados (en la península italiana, entre los reinos de Francia e Inglaterra), rivalidades latentes de frontera (en la península ibérica, en la frontera con Granada), luchas de facciones y bandos nobiliarios (en Castilla, Navarra, Borgoña, etc.) o una combinación de todos ellos. Pero en los diferentes escenarios europeos las familias nobles no mostraban idéntica implicación en la guerra. Por todas partes existía una clara distancia entre la participación ocasional en expediciones y la plena profesionalización armada. Aunque para el conjunto de la nobleza la actividad militar siguiese siendo una obligación social, no todos la ejercían como una profesión retribuida y asociada al servicio al príncipe, al Estado, como un servicio cualificado que requería de unas herramientas de trabajo, un equipo en armas, armaduras y caballos, y de unas habilidades y conocimientos concretos<sup>2</sup>. La participación nobiliaria en la guerra así como

---

<sup>2</sup>El estudio de la vinculación nobiliaria en la guerra es un tema clásico en la historiografía anglosajona, donde cuenta con una sólida tradición a partir del examen de la estructura y organización social de los ejércitos de caballería y los rasgos de la carrera armada nobiliaria; por citar algunos estudios véanse los siguientes: A. AYTON, *Knights and Warhorses. Military Service and the English Aristocracy under Edward III*, Woodbridge, 1994; ID. *War and the the english gentry under Edward III*, "History Today", 42 (1992), pp. 34-40; ID. *Knights, Esquires and Military Service: the Evidence of the Armorial Cases before the Court of Chivalry*, en A. AYTON - J. L. PRYCE (eds.), *The Medieval Military Revolution. State, Society and Military Change in Medieval and Early Modern Europe*, Londres-Nueva York, 1995, pp. 81-104; P. COSS, *The Knight in Medieval England, 1000 - 1400*, Stroud, 1993; M. KEEN, *Chivalry, Nobility and the Men-at-arms*, en Ch. T. ALLMAND, (ed.), *War, Literature and Politics in the Late Middle Ages. Essays in honor of G.W. Coopland*, Liverpool, 1976, pp. 32-45; M. KEEN, *La caballería*, Barcelona, 1986; ID., *Nobles, Knights and Men-at-arms in the Middle Ages*, Cambridge, 1996; K. FOWLER, *Condotte et condottieri. Mercenaires anglais au service de Florence au XIVe siècle*, en J. PAVIOT, - J. VERGER, (comp.), *Guerre, pouvoir et noblesse au Moyen Age. Mélanges en*

el grado de militarización de las noblezas de los diferentes reinos y principados europeos varió en función de sus respectivos contextos geopolíticos, según la persistencia y naturaleza de la guerra y con ella de la diferente evolución de las estructuras militares (desarrollo del reclutamiento a sueldo y grado de

---

*l'honneur de Philippe Contamine*, París, 2000, pp. 283-290; ID., *Medieval Mercenaries. Vol. I. The Great Companies*, Oxford, 2001; Ph. MORGAN, *War and Society in Medieval Cheshire, 1377-1403*, Manchester, 1987; M. PRESTWICH, *Armies and Warfare in the Middle Ages. The English Experience*, New-Haven-Londres, 1996; ID., 'Miles in armis strennus': *the knight at war*, "Transactions of the Royal Historical Society", 5 (1995), pp. 201-220; N. SAUL, *Knights and Esquires: the Gloucester Gentry in the Fourteenth Century*, Oxford, 1981; M. VALE, *War and Chivalry. Warfare and Aristocratic Culture in England, France and Burgundy at the End of the Middle Ages*, Londres, 1981. La relación entre nobleza y guerra en otros territorios europeos ha merecido también estudios diversos así como algunas reflexiones en obras más generales; al respecto sin ánimo de prolijidad para los ámbitos francés, borgoñón, italiano, castellano, navarro y catalano-aragonés remitiría respectivamente a los siguientes títulos: Ph. CONTAMINE, *Guerre, État et société à la fin du Moyen Age. Etudes sur les armées des rois de France, 1337-1494*, París - La Haya, 1972; ID., *La noblesse au rouyame de France, de Philippe le Bel à Louis XIII. Essai de synthèse*, París, 1997; B. DEMOTZ, *La noblesse et la guerre dans la Savoie Médiévale*, en J. PAVIOT, - J. VERGER, (comp.), *Guerre, pouvoir et noblesse, cit.*, pp. 197-205; P. DE WIN, *The lesser nobility of the Burgundian Netherlands*, en M. JONES (ed.), *Gentry and Lesser nobility in late medieval Europe*, Gloucester-Nueva York, 1986, pp. 95-118; M<sup>a</sup> N. COVINI, *L'esercito del Duca. Organizzazione militare e istituzioni al tempo delgi Sforza (1450-1480)*, Roma, 1998; M. DEL TREPPO, *Gli aspetti organizzativi, economici e sociali di una compagna di ventura italiana*, "Rivista Storica Italiana", 85 (1973), pp. 252-275; ID. (ed.), *Condottieri e uomini d'arme nell'Italia del Rinascimento*, Nápoles, 2001; M. MALLETT, *Signori e mercenari. La guerra nell'Italia del Rinascimento*, Bolonia, 1984; ID., *El condottiero*, en E. GARIN (ed.), *El hombre del Renacimiento*, Madrid, 1990, pp. 53-77; ID., *Mercenaires*, en M. KEEN (ed.), *Medieval Warfare. A History*, Oxford, 1999, pp. 209-229; M<sup>a</sup> C. GARCÍA - M<sup>a</sup> C. CASTRILLO, *Nobleza y poder militar en Castilla a fines de la edad media*, "Medievalismo", 3 (1993), pp. 19-37; M. A. LADERO QUESADA, *La organización militar de la Corona de Castilla durante los siglos XIV y XV*, en *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla. Actas del Symposium Commemorativo del Quinto Centenario*, Granada, 1993, pp. 195-227; ID., *Recursos militares y guerras de los Reyes Católicos. "Conquistar y defender. Los recursos militares en la Edad Media Hispánica. Revista de Historia Militar"*, n<sup>o</sup> extraordinario, 2001, pp. 383-420; F. GARCÍA-FITZ, *La organización militar en Castilla y León (siglos XI al XIII)*, "Conquistar y defender. Los recursos militares en la Edad Media, cit", pp. 61-118; M. ROJAS, *En torno al 'liderazgo' nobiliario en la frontera occidental granadina durante el siglo XV*, "Historia. Instituciones. Documentos", 20 (1993), pp. 499-522; ID., *La capacidad militar de la nobleza en la frontera con Granada. El ejemplo de don Juan Ponce de León, II conde de Arcos y señor de Marchena*, "Historia. Instituciones. Documentos", 22 (1995), pp. 497-531; J. A. FERNÁNDEZ DE LARREA, *Guerra y sociedad en Navarra durante la Edad Media*, Bilbao, 1992; ID., *La participación de la nobleza guipuzcoana en la renta feudal centralizada: Vasallos y mercenarios al servicio del rey de Navarra (1350-1433)*, en J.R. DÍAZ DE DURANA (ed.), *La Lucha de Bandos en el País Vasco: de los Parientes Mayores a la Hidalguía Universal*, Bilbao, 1998, pp. 261-322; M.T<sup>a</sup> FERRER i MALLOL, *Mercenaris catalans a Ferrara (1307-1317)*, "Anuario de Estudios Medievales", 2 (1965), pp. 155-227; ID., *Cavalieri catalani e aragonesi al servizio dei guelfi in Italia*, "Medioevo. Saggi e Rassegne", 20 (1996), pp. 55-82; ID., *La organización militar de Cataluña en la Edad Media*, "Conquistar y defender. Los recursos militares en la Edad Media Hispánica, cit", pp. 119-222; ID., *La circulation des élites militaires: les chefs de guerre catalans en Italie au XIV<sup>e</sup> siècle*, en H. BRESC - F. D'ALMEIDA - J.M. SALLMAN (dir.), *La circulation des élites européennes*, París, 2002, pp. 38-53; J.A. SESMA, *Guerra, ejército y sociedad en los reinos de Aragón y Navarra en la Edad Media*, "Historia militar: métodos y recursos de investigación. Revista de Historia militar", número extraordinario (2002), pp. 15-47.

«Anuario de Estudios Medievales», 33/2 (2003), pp.729-780.- ISSN 0066-5061.

pervivencia de milicias feudales, emergencia de compañías profesionales y de fuerzas permanentes, integración de caballería e infantería, etc.).

Durante todo el periodo bajomedieval, el principal escenario bélico al alcance de la nobleza de los dominios del rey de Aragón fueron los episodios de la expansión militar de la Corona en ámbito mediterráneo (Sicilia, Cerdeña, Nápoles) y los conflictos con sus rivales (Francia y los Anjou, Génova, el papado). Al calor de la guerra se habían ido forjando las estructuras militares (inoperancia del servicio feudatario y generalización del reclutamiento a sueldo) y el propio modelo de Estado en la Corona de Aragón (equilibrio pactista entre monarquía y oligarquías nobiliaria y urbana), al tiempo que nobles y caballeros catalanes, aragoneses, valencianos y mallorquines encontraban nuevas fuentes de renta fruto de su servicio militar remunerado en las guerras del rey o como mercenarios en otros reinos y principados. En el presente trabajo examino el grado de vinculación de la nobleza a la expansión militar de la Corona de Aragón durante el Cuatrocientos. Para ello tomo como campo de observación la participación de los linajes nobiliarios valencianos en el largo contexto bélico del reinado de Alfonso el Magnánimo, en concreto entre 1420-1448, dominado por la conquista de Nápoles. Desde el ejemplo valenciano, el objetivo es calibrar e interpretar el nivel de militarización de la nobleza en la Corona de Aragón en comparación con otros reinos europeos, para examinar a continuación los factores sociales de la profesionalización nobiliaria en las armas. Pero antes, en una primera parte, conviene detenerse en el marco de integración en la guerra que tuvo a su alcance la nobleza en ese periodo<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup>El presente trabajo deriva de las investigaciones resultado de mi tesis doctoral: J. SÁIZ, *Guerra y nobleza en la Corona de Aragón. La caballería en los ejércitos del rey (siglos XIV-XV)*, Valencia, tesis doctoral inédita, 2003. Incluyo a continuación la relación de abreviaturas empleadas: ARV (Arxiu del Regne de València), ACA (Arxiu de la Corona d'Aragó), AMV (Arxiu Municipal de València), ASP (Archivio di Stato di Palermo), ASPN (Archivio storico per la provincia napoletana) BCCV (Biblioteca del Real Colegio-Seminario del Corpus Christi de València), B (Batllia), CR (Cancillería Real), CRP (Conservatoria Real Patrimonio), FGC, (Fichero Genealógico de Lluís Cerveró), GOV (Governació), LL-P (Lletres i Privilegis), MR (Mestre Racional), PC (Processos de Corts), RC (Real Cancillería).

«Anuario de Estudios Medievales», 33/2 (2003), pp.729-780.- ISSN 0066-5061.



1. LAS GUERRAS DEL REY:  
LAS CAMPAÑAS DE ALFONSO EL MAGNÁNIMO  
(1420-1448)

La guerra fue una constante en el reinado de Alfonso el Magnánimo. La variedad de frentes y escenarios es un hecho incuestionable en el periodo en el que el monarca dirigió en persona sus ejércitos: entre 1420, su bautismo en las armas con la expedición sarda y corsa, finalizada en el fallido sitio de Bonifacio, y 1448, el final de una larga campaña centro-italiana cerrada con el frustrado asedio a la villa toscana de Piombino. En ese persistente ciclo militar sobresale la empresa de conquista del reino de Nápoles y los posteriores conflictos italianos. La conquista de Nápoles se convirtió en el objetivo prioritario del monarca desde 1421 sólo interrumpido por conflictos dinásticos con Castilla (1425, 1429-1430). A partir los registros financieros del rey (sobre todo la Tesorería General), fondos de la Cancillería, la información proporcionada por las crónicas, así como diferentes trabajos sobre el reinado del Magnánimo, es posible sintetizar el contexto militar de la Corona de Aragón en ese periodo, deteniéndome únicamente en una exposición de las principales operaciones<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup>Las contabilidades financieras reales entre 1420-1447, la Tesorería General de la Corona y otras cajas paralelas, en: ACA, MR, n° 419 (1419-20); ARV, MR, n° 44-47 y 8.759-8773 (1424-1428), n° 48-52, 8.774, 8.777-78, 9.823 (3), 9.834, 8.780, 8.785, (1429-1432), ACA, MR, n° 422 (1432); ARV, MR, n° 9.401, 9.402, 9.403, 9.573, 8.790 y J. MAZZOLENI, (ed.), *Fonti Aragonesis vol I. Frammenti di cedole della tesoreria reale di Alfonso I (1437-1454)*, Nápoles, 1957, pp. 100-112, (1441-1442); ARV, MR, n° 9.385, 9.407, 9.408 y 8.791 (1445-1447). Los registros de la Cancillería en: ACA, CR, *Exercitum et curiarum* n° 2.797-2800 (1419-1458). También resulta útil la consulta de las crónicas: *Dietari del capella d'Anfós el Magnànim*, J. SANCHIS SIVERA, (ed.), Valencia, 1932, *Crònica de Pere Maça*, J. HINOJOSA (ed.), Valencia, 1979; *Llibre de memòries de diversos sucesos e fets memorables e de coses senyalades de la ciutat e regne de Valencia (1308-1644)*, CARRERES, S. (ed.), Valencia, 1930; J. ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, A. CANELLAS (ed.), vol. V-VI, libros XII-XV, Zaragoza, 1974. Sobre el contexto político-militar del reinado del Magnánimo destacaría los siguientes títulos, entre los que sobresale la biografía del monarca de A. Ryder: J. AMETLLER VINYES, *Alfonso V de Aragón en Italia y la crisis religiosa del siglo XV*, Girona-Sant Feliu de Guíxols, 1903-1928; C. CUADRADA, *Política italiana de Alfonso V de Aragón (1420-1442)*, "Acta Medievalia", 7-8 (1986-7), pp. 269-309; A. GIMÉNEZ SOLER, *Itinerario del Rey don Alonso de Aragón, el que ganó Nápoles*, Zaragoza, 1902; N.F. FARAGLIA, *Storia della lotta tra Alfonso V e Renato d'Angiò*, Lanciano, 1938; E. PONTIERI, *Alfonso il Magnánimo, re di Napoli, 1435-1458*, Nápoles, 1975; A. RYDER, *Alfonso el Magnánimo, rey de Aragón, Nápoles y Sicilia, 1396-1458*, Valencia, 1993; ID., *La política italiana di Alfonso d'Aragona (1442-1458)*, "ASPN" (1959), pp. 43-106, y (1960), pp. 235-294; ID., *Alfonso d'Aragona e l'avvento di Francesco Sforza al ducato di Milano*, "ASPN" (1961), pp. 9-45. Para un análisis en profundidad del contexto militar de la Corona de Aragón entre 1420-1448, incidiendo en la evolución de las campañas y en la composición y financiación del ejército a partir de seis escenarios de ese periodo remito a J. SÁIZ, *Guerra y nobleza en la Corona de Aragón*, cit, pp. 217-265.

En mayo de 1420 Alfonso el Magnánimo zarpaba rumbo a Cerdeña al frente de una poderosa armada, cerca de 30 galeras y 14 naves, y un ejército de unos 1.500 ballesteros y alrededor de 4.000 combatientes de caballería, el grueso de ellos en compañías de servicio gratuito. Por tratarse de su primera empresa armada había confiado mayoritariamente en las compañías aportadas por quienes aceptaron servirle a sus costas (*a ses despeses*). La armada de 1420 buscaba sofocar las rebeliones sardas y combatir la ingerencia genovesa en Córcega: allí reforzó su dominio sobre la ciudad de Calvi y puso sitio al enclave pro-genovés de Bonifacio, entre la primera quincena de octubre de 1420 y comienzos de enero de 1421. El conocido fracaso en este asedio conllevó la desarticulación del grueso de las tropas movilizadas y el retorno del monarca a Cerdeña. Marchó a continuación a Sicilia, donde permaneció entre febrero y junio reforzando su flota y ejército. En junio de 1421 partía desde Mesina hacia su primera aventura militar en Nápoles.

La empresa napolitana, que se había gestado en agosto de 1420 al aceptar el Magnánimo la oferta de la embajada de la reina Juana II de Nápoles para que interviniera en su apoyo en las luchas sucesorias internas, suponía un giro en la línea mediterránea tradicional de la Corona de Aragón, que siempre buscaba estabilizar el dominio militar en Cerdeña y Sicilia y anular a Génova. La aceptación de la oferta por parte del rey abría un nuevo frente diplomático y militar, el napolitano, que acabaría transformándose en el decisivo de su reinado. El monarca llegó a Nápoles el 7 de julio de 1421 con una flota de 16 galeras y 8 naves y al mando de cerca de 1.000 ballesteros y 1.000 hombres de armas, un contingente insuficiente para combatir a sus rivales, los *condottieri* Muzio Attendolo y Francesco Sforza, defensores de la candidatura al trono de Luis de Anjou. Precisamente por ello el rey había retrasado su llegada al reino de Nápoles hasta disponer de un mayor potencial militar: por un lado en el sur del reino, en el ducado de Calabria —título obtenido por el rey como heredero y ahijado de Juana II—, el apoyo de barones locales afines; y por otro lado, en el norte, el servicio de un *condottiere* relevante, el noble perugino Braccio da Montone, contratado con soporte financiero florentino. En total, para su primera incursión napolitana, Alfonso V se encaminaba a disponer nada menos que de cerca de 5.000 caballos, aunque el grueso (4.000 caballos) provenían del ejército de Braccio. Con todo, su situación militar y política iría haciéndose insostenible por su ruptura con Juana II (quien adoptaba como heredero a Luis de Anjou), el estancamiento de las tropas de Braccio y las duras ofensivas antiaragonesas del clan

Sforza. Para escapar de una previsible debacle necesitó del apoyo militar y naval sufragado por las Cortes catalanas de 1421-1423 y sólo a cambio de la firme promesa de regresar y abandonar la aventura napolitana. A comienzos de 1423, la ayuda catalana, 8 galeras y 10 naves con más de 1.000 ballesteros y 500 hombres de armas, capitaneada por el hermano menor del monarca, el infante Pedro, llegó a Nápoles. Gracias a esas fuerzas, a fines de octubre de 1423 el monarca abandonaba Nápoles de regreso a sus dominios ibéricos con 18 galeras y 12 naves, no sin antes haberse asegurado una base de operaciones en la bahía de Nápoles conquistando la isla de Ischia. En ruta proyectó una ofensiva sobre las costas genovesas que las malas condiciones meteorológicas transformaron en el ataque y saqueo de la ciudad de Marsella entre el 19 y 20 de noviembre de ese año.

En diciembre de 1423 Alfonso el Magnánimo regresaba a la península claramente a disgusto y con la firme intención de retornar a Nápoles en cuanto se lo permitieran el contexto político italiano y nuevos preparativos armados. Pero las luchas de facciones nobiliarias en Castilla por el control del Estado, en las que tomaban parte activa sus hermanos los infantes de Aragón (Enrique, maestre de Santiago, y Juan, príncipe-consorte de Navarra) y la resistencia de la monarquía castellana sustentada en la hábil política del favorito real, Álvaro de Luna, iban a arrastrar al Magnánimo a graves conflictos con el poderoso vecino castellano. El encarcelamiento de su hermano Enrique en Castilla (preso desde junio de 1423) impidió al rey acompañar en junio de 1424 a la nueva armada de 24 galeras comandada por Frederic d' Aragó, conde de Luna, que partía de Barcelona hacia Nápoles. Allí rescató al infante Pedro de la crítica situación en que se hallaba —tras la derrota y muerte del *condottiere* Braccio— y tras perseguir infructuoso enfrentamiento con navíos genoveses, marchó a Sicilia desde donde atacó la pequeña isla tunecina de Kerkenna. Mientras, en Nápoles, la situación no había podido quedar peor: sólo permanecían bajo dominio aragonés zonas del sur del ducado de Calabria, la isla de Ischia y en la capital las fortalezas de Castelnuovo y Castel dell'Ovo con pequeñas guarniciones.

El monarca asistió a distancia a estas operaciones ya que en el verano de 1424 había tomado la decisión de abordar el problema de la prisión de su hermano Enrique, iniciando preparativos militares para articular un ejército con el que presionar a la facción dominante en Castilla. Entre julio y noviembre convocó a la nobleza de sus reinos a servirle a sueldo durante tres meses y logró contratar un formidable ejército: unos 4.000 caballos (3.000 de los cuales asoldados, entre compañías nobiliarias contratadas en Aragón,

Cataluña y Valencia y un contingente reclutado en Gascuña) y cerca de medio millar de ballesteros a sueldo procedentes de diversas villas aragonesas y del norte del reino de Valencia. Con esas fuerzas ejecutó una hábil maniobra de presión entre julio y septiembre: remontó el curso del Ebro a lo largo de la frontera navarra con Castilla, forzando un pacto a inicios de septiembre que propició la liberación del infante Enrique.

Entre 1426 y 1428 el rey de Aragón volvía sus miradas hacia la empresa napolitana, iniciando nuevos preparativos navales y militares. Pero de nuevo el problema castellano lo alejaría de Italia, ya que en febrero de 1428 Álvaro de Luna alejó a los infantes Juan y Enrique de la corte castellana aprovechándose de sus desavenencias. Ambos convencieron al Magnánimo de que la única solución para recuperar su poder era repetir una operación como la del verano de 1425. De esta forma, en marzo de 1429 comenzaba a convocarse y contratarse para tres meses un nuevo ejército de caballería que estuvo listo para finales de junio en Calatayud, en total cerca de 2.500 caballos. Alfonso V invadió Castilla el 23 de junio al frente de ese ejército, acompañado de su hermano Juan de Navarra, confiando que dicha exhibición de fuerza unida a posibles disidencias entre la nobleza castellana obligasen a restaurar el poder de los infantes. Pero la incursión acabó provocando una guerra abierta entre las coronas de Aragón y Castilla.

El conflicto, aunque también afectaría al reino de Valencia, tendría su frente principal en la frontera castellano-aragonesa donde, a una fallida incursión del ejército castellano a comienzos de agosto, seguiría una contraofensiva aragonesa fulminante que conquistó entre el 26 de agosto y el 9 de septiembre siete fortalezas castellanas asegurando la defensa del frente<sup>5</sup>: se trató de la segunda *entrada* en Castilla protagonizada por un ejército más reducido y compacto, 1.500 caballos, producto de la renovación de un mes más de la soldada de la gente de armas de la primera *entrada*, a los que se añadirían 2.000 efectivos de infantería, procedentes de la contratación de compañías de ballesteros catalanes y valencianos y la movilización de milicias locales aragonesas. Por su parte, el frente valenciano de la guerra se abrió en julio con cabalgadas castellanas desde Murcia que amenazaron la segunda ciudad del reino, Xàtiva, y gran parte de las comarcas valencianas meridionales y centro-orientales; ante la ausencia del grueso de las compañías

---

<sup>5</sup>Véase al respecto L.P. MARTÍNEZ, *Guerra, Estado y organización social de la producción. La Corona de Aragón en guerra con Castilla (1429-1430)*, "Anuario de Estudios Medievales", 23 (1993), pp. 445-471, sobre todo, pp. 448-453.

nobiliarias valencianas, presentes en el frente aragonés, y la ineficiencia de las convocatorias de movilización general defensiva cursadas, el *Parlament* reunido para la defensa del reino se vio obligado a acantonar contingentes asoldados de ballesteros y lanceros en castillos y villas de frontera, manteniendo una clara postura defensiva. De hecho, no fue hasta la estabilización del frente aragonés y el regreso de las compañías valencianas, a partir de otoño, cuando comenzó a organizarse una contraofensiva que tuvo su acción más destacada en la expedición dirigida por el gobernador del reino a cargo de una fuerza contratada de 500 caballos apoyada con milicias locales que en diciembre atacó Almansa, Yecla y Villena<sup>6</sup>. Con la llegada del nuevo año, 1430, la guerra se prolongó con la apertura de un “frente interior” por la alineación pro-castellana de Frederic d’Aragó, conde de Luna, hacia cuyas importantes posesiones aragonesas, confiscadas por su sedición, hubo que desviar parte de las tropas movilizadas en los frentes aragonés y valenciano, en una breve campaña en la primera quincena de febrero en la que intervino el monarca al frente de 400 caballos contratados por dos meses. A partir de entonces la atención volvió hacia el frente aragonés donde se esperaba una gran ofensiva castellana para el verano. Pero las dificultades de Alfonso V para reunir un ejército con que defender la frontera aragonesa con Castilla, obligándole a depender de las tropas contratadas como subsidio por las Cortes valencianas y aragonesas reunidas en otoño de 1429 y de una frustrada movilización general defensiva, acelerarían la búsqueda de una salida negociada a la guerra que acabaría concretándose en las treguas de Majano de julio de 1430.

La paz con Castilla dio por fin al Magnánimo la posibilidad de retomar su codiciada empresa napolitana. A tal fin se iniciaron a lo largo de 1431 intensos preparativos navales y militares en Barcelona y Valencia, centros neurálgicos de la organización de una nueva expedición que partiría en mayo de 1432 y que, de hecho, supondría la salida definitiva del rey de sus

---

<sup>6</sup>Sobre la guerra en tierras valencianas: ARV, GOV, 4.255; *Crònica de Pere Maça*, cit. El impacto de local de la guerra puede seguirse en J. HINOJOSA, *Las fronteras valencianas durante la guerra con Castilla (1429-1430)*, “Saitabi”, 37 (1987), pp. 149-157; A. DÍAZ, *Alzira, una población de retaguardia en la guerra contra Castilla de 1429-1430*, “Al-gezira”, 3 (1987), pp. 93-113; J. SAIZ, *Noblesa i formació de tropes de cavalleria al País Valencià tardomedieval: la participació a les guerres reials del llinatge del senyor d’Albaida*, “Alba”, 9 (1994), pp. 151-162; ID., *La intervención del poder real en los castillos nobiliarios valencianos en tiempos de guerra (1424-1430)*, en A. FURIÓ-J. APARISI (eds.), *Castells, torres i fortificacions a la Ribera del Xúquer, VII Assemblea d’Història de la Ribera* (Cullera, noviembre de 2000), Valencia, 2002, pp. 145-166.

dominios ibéricos<sup>7</sup>. El 29 de mayo zarpaba con una flota de cerca de 27 galeras y 10 naves y un ejército de 2.000 hombres de armas, el grueso de ellos contratado para servir durante cuatro meses, y 1.000 ballesteros procedentes de compañías reclutadas por el mismo tiempo en Cataluña. El destino era por todos conocido: dirigirse a Sicilia para retomar desde allí la guerra de sucesión napolitana. Sin embargo la situación en Nápoles desaconsejaba una inmediata expedición por lo que tras reforzar la flota en Sicilia se atacaba en agosto la isla tunecina de Djerba, buscando repetir una expedición de botín como la realizada por la armada del conde de Luna y el infante Pedro en 1424. De regreso a Sicilia a inicios de septiembre, el monarca decidió trasladarse a la isla de Ischia, base aragonesa frente a Nápoles, para esperar allí que un fuerte soporte militar en el reino napolitano le permitiese reemprender la guerra. El 22 de diciembre al frente de 20 galeras y un ejército de medio millar de ballesteros y 800 hombres de armas, llegó a Ischia, donde permanecería hasta julio de 1433. Allí recibió esperanzado a nobles napolitanos afines y esperó en vano una coyuntura propicia para desembarcar en Nápoles. Pero los vaivenes de Juana II en aceptar sus derechos al trono (el 6 de abril revocaba la adopción de Luis d'Anjou readmitiendo al Magnánimo, aunque en junio cambiaba de opinión), las dificultades militares de sus partidarios napolitanos y la declaración de una inoportuna epidemia entre sus tropas, le obligaron a abandonar Ischia el 3 de julio rumbo a Sicilia.

Entre julio de 1433 y abril de 1435 Alfonso V residió en el reino de Sicilia, a excepción de una nueva aventura sobre las costas tunecinas en el verano de 1433. Allí permaneció concentrado en la planificación logística y financiera de su flota y ejército, y a la espera de la llegada de sus hermanos desde la península: los infantes Enrique y Pedro lo harían en octubre de 1433 y Juan de Navarra en julio de 1434. En noviembre de ese año fallecía Luis d'Anjou, el heredero elegido por la reina Juana II, la cual moría tres meses después, el 2 de febrero de 1435, no sin antes haber rechazado como sucesor a Alfonso el Magnánimo y nombrado al hermano de Luis d'Anjou, René d'Anjou, quien por entonces se encontraba preso del duque de Borgoña. Era el momento para reemprender la guerra: Alfonso V se autoproclamaba rey de

---

<sup>7</sup>Sobre la armada de 1432 y la organización de su ejército véase J. SÁIZ, *La caballería de Alfonso el Magnánimo en la expedición mediterránea de 1432. Reclutamiento y estructura de tropas en los ejércitos reales de la Corona de Aragón*, "Saitabi", Vol. extraordinari (1996), pp. 23-64, especialmente, pp. 28-32.

Nápoles y en abril zarpaba con su flota hacia Ischia. En mayo desembarcaba tropas para sitiar con refuerzos locales Gaeta, la segunda ciudad del reino. Gaeta (al igual que Bonifacio en Córcega en 1421) sólo fue auxiliada por Génova que le envió apoyo naval. Los acontecimientos se precipitaron y lo que pudo ser una rápida victoria aragonesa se transformó en el espectacular desastre ocurrido en la bahía de Ponza el 4 de agosto de 1435: la flota real que salió al encuentro de una armada genovesa caía derrotada y el rey, sus hermanos, y los numerosos nobles e integrantes de su corte que le acompañaban capturados y enviados al duque de Milán, Filippo María Visconti, señor nominal de Génova. Sin embargo la habilidad diplomática del rey pudo transformar su derrota y captura en una alianza y una liberación<sup>8</sup>: un pacto con el duque de Milán en octubre de 1435 (por el que el duque respaldaría al Magnánimo en la conquista de Nápoles y éste al duque contra el *condottiere* Francesco Sforza y el papado, repartiéndose sus áreas de influencia en Italia, Milán al norte y Nápoles al centro-sur) dejaba al rey las manos libres para continuar la guerra.

De regreso a las operaciones armadas Alfonso V tuvo que combatir entre 1436 y 1440 a cuatro rivales esenciales: desde un principio a los nobles pro-angevinos (la guerra napolitana también era una pugna de bandos nobiliarios); al papado (Eugenio IV), señor nominal del reino napolitano, decidido a impedir el triunfo aragonés actuando, entre el otoño de 1437 y febrero de 1438, a través de su brazo armado, el patriarca-*condottiere* Vitteleschi; pero también desde 1438 al propio René d'Anjou quien, libre de su cautiverio borgoñón, se puso al frente de barones locales, recibió un decidido apoyo de Génova, sublevada contra el dominio milanés, y atrajo a su causa a un *condottieri* reputado como Jacobo Caldora; y, finalmente, a la amenazante presencia en el norte del reino del *condottiere* Francesco Sforza, señor de la marca de Ancona, región de los estados pontificios fronteriza con el reino napolitano —donde también disponía de importantes señoríos—, interesado en consolidar su poder local y quien sería atraído tardíamente a la causa angevina. Para el monarca la guerra se presentaba dura y larga. Gaeta, tomada por el infante Pedro el 25 de diciembre de 1435, junto con la isla de Ischia se convirtieron en las principales bases de operaciones de los ejércitos y galeras del rey. Inicialmente fracasó en su intento de acabar pronto la

---

<sup>8</sup>Sobre la derrota de Ponza, la captura y liberación del rey véase T. MARINIS, *La liberazione di Alfonso d'Aragona, prigionero dei genovesi*, "ASPN", 25 (1955), pp. 101-106; E. BENITO, *La liberación de los prisioneros de Ponza*, "Hispania", 93 (1964), pp. 27-65.

contienda con un golpe decisivo (fallido asedio de Nápoles en otoño de 1438 en el que pereció su hermano, el infante Pedro); pero la inesperada muerte de Jacobo Caldora (noviembre de 1439) favoreció la decisión real de ir estrechando un cerco sobre Nápoles que comenzó con las operaciones de 1439-1440: las conquistas de Acerra (diciembre de 1439), Aversa (enero de 1440) y Benevento (diciembre de 1440) extendían una tenaza sobre la capital casi insalvable.

Las campañas de 1441 fueron decisivas para completar el asedio sobre Nápoles ya que buscaron anular a lo largo del verano la oposición armada al este de Nápoles (bases de capitanes de Sforza) dejando vía libre para el asalto definitivo a la capital en otoño. Para llevarlas a cabo el rey dispuso a su servicio un ejército contratado de 1.600 infantes y 5.500 caballos, un potencial sin la mediación de grandes *condottieri* —a diferencia de su primera incursión napolitana en 1421—, aunque se trataba en su mayor parte (73%) de fuerzas aportadas por nobles, capitanes y hombres de armas napolitanos e italianos<sup>9</sup>. Al frente del grueso de ese ejército salió el rey de Aversa a fines de abril con la finalidad de conquistar, al noreste de Nápoles, sobre todo en la provincia de Capitanata, diversos castillos y posesiones de Francesco Sforza, un nido de capitanes y combatientes pro-angevinos. Entre el 10 de mayo y 20 de junio cayeron en su poder un total de siete plazas entre asedios y rendiciones, destacando la ciudad y castillo de Caiazzo, ubicada entre Capua y Benevento. El 9 de julio, al frente tan sólo de 2.500 caballos y 1.200 infantes, acampaba en Ursaria cerca de la localidad de Troia, señorío del *condottiere* Sforza y donde se habían acantonado los seis principales capitanes de éste que quedaban en la región y algunos refuerzos enviados por René d'Anjou. Todos ellos al ver que tan sólo una parte del ejército real estaba acantonado, decidieron salir a hacerle frente. El rey sin dudarlo les presentaba combate campal y los derrotaba el 10 de julio (batalla de Troia) obligándoles a dispersarse. Dos días después se trasladaba a Biccari (cerca de Troia) plaza que tomaba y saqueaba. Se había anulado buena parte de la oposición al este de Nápoles y el asedio final de la misma se presentaba libre. Cuando el 25 de noviembre representantes de René d'Anjou contrataban en Cremona al grueso del ejército del *condottiere* Francesco Sforza (3.000 caballos y 1.000

---

<sup>9</sup>Sobre las campañas y el ejército de 1441 véase J. SÁIZ, *Los capitanes de Alfonso el Magnánimo en la conquista del reino de Nápoles: la caballería del ejército real de 1441*, en *XVI Congresso Internazionale di Storia della Corona d'Aragona. La Corona d'Aragona ai tempi di Alfonso il Magnánimo*, vol. I, Nápoles, 2000, pp. 981-1009, sobre todo, pp. 981-984.



infantes), libre de sus compromisos armados contra el duque de Milán, hacía ya un mes que el conjunto del ejército de Alfonso el Magnánimo había comenzado el asedio definitivo de Nápoles. Era demasiado tarde.

De hecho, tras la rendición de diversas localidades próximas a la capital en la primera quincena de octubre (Pico y Pontecorvo, donde el propio monarca dirigió 1.100 caballos, Roccagiuglema, Roccavindola), a lo largo del resto de dicho mes e inicios de noviembre buena parte del ejército real ya comenzaba a reunirse en las afueras de Nápoles en varios campamentos, ubicando el central en la llanura de Campovechio donde se instalaba el rey. Para las operaciones que llevarían a la toma de Nápoles, el monarca reunía a su servicio y contratados nada menos que 2.800 combatientes de infantería y 6.250 caballos, en su mayoría (60%) a cargo de capitanes y hombres de armas italianos. Sin aflojar en ningún momento el férreo cerco sobre Nápoles, dejando el mando nominal del campamento principal a su hijo Ferrante, aunque bajo la supervisión de su tutor, el noble valenciano Eiximén Pérez de Corella, el monarca comandaba las fuerzas reales que tomaban, entre marzo y abril de 1442, Pozzuoli y Torre del Greco, en los alrededores de la capital, y ocupaban la totalidad de la península sorrentina (Sorrento, Vico y Massa). Todo estaba dispuesto para un ataque final a la capital que se inició el 1 de junio, tras abrir, por traición, una brecha en la muralla norte de la ciudad. Al día siguiente caía Nápoles y René d'Anjou se veía obligado a huir. Sólo quedaba castigar la sedición del *condottiere* Antonio Caldora, quien había roto un pacto con el monarca regresando al bando angevino. Para ello el rey al frente de parte de parte de sus tropas, 2.800 caballos y 1.700 efectivos de infantería, se desplazó a las proximidades de Carpenone, señorío de Caldora, vencéndole en batalla campal el 28 de junio. A partir de entonces la resistencia que podía encontrarse era muy reducida, por la precipitada retirada de las dispersas y escasas tropas fieles a Sforza. El monarca aprovechó la oportunidad y, en una campaña desarrollada entre julio y octubre, lograría controlar la casi totalidad de la provincia nortea de los Abruzos así como todas las tierras de Apulia y Capitanata al este de Nápoles. Alfonso V ya podía decir que controlaba todo el reino napolitano excepto cuatro enclaves, dos en los extremo norte (Teramo y Civitella, en los Abruzos en manos de Sforza) y dos en el sur (Tropea y Reggio en la Calabria, reductos angevinos).

La conquista de Nápoles no iba a implicar ni la desarticulación de las fuerzas armadas reales ni el final de las guerras del rey en Italia. Antes bien todo lo contrario ya que desde finales de 1442 no hubo año en que el monarca no mantuviese uno o varios frentes militares activos y en escenarios diversos:

«Anuario de Estudios Medievales», 33/2 (2003), pp.729-780.- ISSN 0066-5061.

en el propio reino napolitano, rindiendo enclaves hostiles o sofocando rebeliones baroniales, como la del virrey de Calabria (1444); y, sobre todo, en el difícil tablero político de la Italia central (1443-1448), donde desplegó una política encaminada a extender su influencia sobre las tierras del papado, aliándose con el duque de Milán (Filippo Maria Visconti) y con el por entonces ya dócil papa Eugenio IV en contra el conde Francesco Sforza y granjeándose por ello la abierta hostilidad de Venecia y Florencia. Esa política llevaría al rey a intervenir entre 1442 y 1445 en la marca de Ancona combatiendo a Sforza, su principal rival, pero también en la Toscana entre 1446 y 1448. Con todo puede afirmarse que Alfonso el Magnánimo no tenía verdaderas aspiraciones expansionistas en el centro y norte Italia y, de hecho, carecía de los recursos para consolidar una hegemonía en la zona. Probablemente el interés por mantener una postura belicosa era la excusa perfecta para evitar regresar a sus dominios ibéricos y ayudar a su hermano Juan de Navarra en la contienda civil castellana. La lógica de conflictividad interestatal italiana y sus alianzas, en la que participaba en cuanto rey de Nápoles como un contendiente más, sería la que le llevaría a entrar en guerra con Florencia en 1447 y a enemistarse con Venecia.

Las continuas operaciones exigieron al rey mantener regularmente tropas en pie de guerra. Una permanente movilización que, en buena medida, fue fruto de la reorganización y despliegue de los contingentes que militaban desde 1441-1442. Así ocurrió en las campañas anuales contra el conde Sforza en la marca de Ancona dirigidas desde los Abruzos entre finales de 1442 y el verano de 1445. Para ese frente el rey inicialmente (en noviembre de 1442) contrató para operar en la marca a las tropas (3.000 caballos) del *condottiere* Niccolò Piccinino —heredero del clan del *condottiere* Braccio, rival del de Sforza—; paralelamente sólo desplegó en los Abruzos (en octubre de 1442) una sección de su ejército, 1.500 caballos a cargo del noble valenciano Ramon Boil, *camarlenc* real y *virrey* de dicha provincia, fuerzas allí acantonadas de forma estable. Ahora bien, entre 1443 y 1445 el rey envió año tras año al grueso de su gente de armas a combatir a Sforza. A comienzos del verano de 1443 comandó en persona cerca de 4.000 caballos; al año siguiente, en julio de 1444, marchó con 5.000 caballos, aunque tuvo que atender dos frentes al unísono por la rebelión del virrey de Calabria (el noble siciliano Antonio Centelles, marqués de Crotona) lo que le obligó a dividir su ejército: envió parte de las tropas a la marca de Ancona a unirse con Boil y él lideró el grueso de los efectivos sofocando la rebelión calabresa en una campaña entre octubre de 1444 y marzo de 1445; finalmente, en el verano de 1445, volvió

a movilizarse hacia la marca de Ancona a cargo de cerca de 2.800 caballos, desplegando la mitad en los Abruzos —donde ocupó los dos últimos reductos rebeldes— y enviando el resto en apoyo del papa contra Sforza.

Por último, en noviembre de 1446, iniciaba la que se sería su última presencia en campaña al frente de tropas. Movilizaba el conjunto de su ejército, nada menos que cerca de 7.700 caballos, hacia el centro de Italia donde estuvo desplegado durante cerca de dos años, entre noviembre de 1446 y septiembre de 1448, en una operación que se concretó tardíamente en el intento de conquista de la localidad costera de Piombino, un pequeño trofeo que justificó la larga y costosa movilización. Al inicio el rey marchó hacia el norte (noviembre-diciembre 1446) buscando ayudar al ejército papal, asediado en territorio de Rímini en su guerra con Sforza; pero el Magnánimo y su ejército acamparon cerca de Roma, en Tívoli, posición privilegiada para controlar el estado papal: allí permanecieron ocho meses (enero-agosto 1447) coincidiendo con un relevo en el pontificado (muerte de Eugenio IV y elección de Nicolás V) y rechazando enviar el grueso de sus fuerzas hacia el norte, en defensa de Milán en su guerra contra Venecia, si persistía la hostilidad de Florencia. De hecho hacia Milán, en apoyo del duque Visconti, ya se había enviado en otoño de 1446 una sección del ejército (2.200 caballos) al mando de Ramon Boil. Pero al final, la muerte del duque Visconti (agosto de 1447), la posterior rebelión comunal que capturó a Ramon Boil y el vacío de poder allí creado, precipitaron los acontecimientos. El rey se vio obligado a volver a movilizar sus tropas hacia el norte ese mismo mes aunque sin destino claro, ya que carecía de verdaderas ambiciones en Lombardía y no deseaba enemistarse con una Florencia reforzada por la contratación de los *condottieri* Sigismundo Malatesta y Frederico de Montefeltro. Por ello el rey zanjó sus diferencias con Sforza, comprometiéndose a no oponerse a sus aspiraciones al ducado de Milán a cambio de que quedase vasallo nominal del Magnánimo. Fue entonces cuando eligió como objetivo militar la villa costera de Piombino, una ciudad-estado aliada de Florencia, que podía utilizar como base de operaciones navales contra Génova y resultaba útil para Córcega. El ejército real partió hacia la región toscana atravesando territorio de Siena y abriendo una campaña desastrosa entre agosto 1447 y septiembre 1448. Durante la misma sólo logró la rendición comprada de la pequeña villa próxima de Castiglione della Pescaia pero fracasó en el asedio de Piombino (junio-septiembre de 1448), debido a las malas condiciones sanitarias del campamento real, a los refuerzos enviados a los sitiados por mar y a la llegada del grueso del ejército florentino, que precipitó la retirada aragonesa.

A lo largo de esos años, entre 1443 y 1448, el reclutamiento y despliegue de las tropas obedeció siempre a unas mismas pautas: renovación de las soldadas (*acorriments e imprestançes*) durante la primavera, movilización en campaña entre el verano e inicios del otoño y acuartelamiento de los efectivos a lo largo del invierno, a excepción de 1444-1445 con motivo de la campaña invernal calabresa. La presión de todos los frentes militares en los que se vio inmerso el monarca así como las rutinas de movilización empleadas contribuirían decisivamente a forjar estructuras militares más sólidas y estables que cristalizarían en la formación de un contingente permanente de caballería.

## 2. LA VINCULACIÓN NOBILIARIA EN LAS GUERRAS DEL REY: UNA MILITARIZACIÓN DESIGUAL

A lo largo de todas esas campañas de Alfonso el Magnánimo entre 1420 y 1448, ¿qué proporción de linajes nobles valencianos tomó las armas y con qué regularidad? Responder a dicho interrogante, objetivo de las siguientes páginas, supone abordar un sujeto de investigación particularmente vasto y complejo por una serie de condicionantes documentales, tanto por lo que hace referencia a la identificación de linajes como a la propia constatación de la presencia nobiliaria en la guerra.

En primer lugar resulta problemático determinar cuántas familias nobles deben considerarse por el constante proceso de renovación y circulación de linajes durante el Cuatrocientos. Una dificultad que se agrava si pensamos que los listados de linajes e individuos de condición nobiliaria disponibles, a partir de las convocatorias militares y a Cortes y Parlamentos y las tachas fiscales del brazo militar, no siempre recogen ni todas las familias ni el conjunto de miembros de las amplias parentelas nobiliarias<sup>10</sup>. A pesar de

---

<sup>10</sup>La identificación concreta de familias e individuos de la nobleza en el siglo XV se ve dificultada por la dispersión de las fuentes y las limitaciones que poseen los estudios basados en convocatorias a Cortes y en tachas o nóminas de individuos del brazo militar sujetos a contribución fiscal ya que ambas fuentes no siempre recogen a la totalidad de familias y personas: las convocatorias generalmente señalan a los principales del linaje, al tiempo que familias de la nobleza más modesta (*donzells, hòmens de paratge*) por su menor relevancia política no siempre son regularmente convocadas a Cortes; por su parte las tachas fiscales consignan sólo a los dotados con rentas a gravar. Sólo la elaboración de prosopografías sobre linajes a partir de documentación judicial y notarial puede completar esas lagunas. Sobre la composición de la nobleza valenciana a partir de las convocatorias de Cortes véase V. PONS - J. TRENCHS, *La nobleza valenciana a través de las convocatorias a Cortes (siglos XIV-XV)*, en *Les Corts a*

ello, es sólo partiendo de las relaciones disponibles de nobles, caballeros y donceles, como podemos aproximarnos al número de parentelas nobles a examinar. Desde esta perspectiva, he analizado trece nóminas de individuos nobles entre 1413 y 1448. Se trata de las citaciones a Cortes o Parlamentos de 1413, 1416, 1421, 1429, 1436, 1443 y 1448; la tacha fiscal del brazo militar de 1430; y las convocatorias militares de 1419, 1424, 1428, 1429 y 1430<sup>11</sup>. Para determinar el número de linajes a considerar, examino la reiteración de apellidos y tomo en consideración la presencia de algún miembro del linaje en al menos una de las trece nóminas, excluyendo aquéllos que sólo aparecen en 1413 sin que vuelva a documentarlos entre 1416-1448. El resultado del examen aporta una cifra de 192 linajes, que recojo más adelante en los cuadros 1, 2 y 3.

Antes de examinar su participación armada es necesario caracterizar la nobleza valenciana de la primera mitad del Cuatrocientos. En este sentido lo primero que conviene es clasificar los 192 linajes según su jerarquía, entre *nobles* o alta nobleza y *cavallers*, *donzells* u *hòmens de paratge* o baja nobleza<sup>12</sup>. Acudiendo para ello a las propias referencias de las nóminas

---

*Catalunya. Actes del congrés d'Història Institucional*, Barcelona, 1991, pp. 368-283; V. PONS, *Los Trastámara y la nueva nobleza valenciana*, en *XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón. El poder real en la Corona de Aragón (siglos XIV-XVI)*, t. I vol. 5, Zaragoza, 1996 pp. 243-256; estudios a partir de las tachas fiscales de 1430 y 1490-1494 respectivamente en C. LÓPEZ, *El brazo militar del reino de Valencia a comienzos del siglo XV*, "Hidalguía", 226-227 (1991), pp. 616-640; E. GUINOT, *Aproximació a la noblesa valenciana en la segona meitat del segle XV*, en *XVI Congresso Internazionale di Storia*, cit., vol I, pp. 899-917.

<sup>11</sup>Las convocatorias a Cortes o Parlamentos en: ARV, GOV, n° 2.795 (1413); *Ibid.* RC, n° 509 (1416-1417), n° 231 (1421), n° 232 (1429), n° 236 (1436), n° 653 (1443) y n° 237 (1448); AMV, PC, yy-12 (1429-1430); la tacha fiscal en: ARV, VARIA, Legajos, Caja 2, n° 11, fol. 34 r. - 47 r.; las convocatorias militares en: ACA, CR, n° 2.668 (1419); BCCV, *Fondo Mayans*, n° 677, (1419); ACA, CR, n° 2.797 (1424-1430), ARV, GOV n° 4255 (1429) e *Ibid.* RC n° 232-233 (1419-30); también puede acudir a las nóminas de familias y personas nobles publicadas en los trabajos citados en la nota anterior. En dichos estudios no se examinan los listados de las convocatorias militares a pesar de que su importancia cuantitativa -sobre todo los incluidos en los registros de la Cancillería- es equiparable tanto a las citaciones a Cortes más completas como a la tacha fiscal. El mayor número de individuos nobles consignados en las fuentes analizadas lo encuentro precisamente en las siguientes nóminas; en las citaciones parlamentarias de 1443 (310) y 1413 (263); en la tacha fiscal de 1430 (307); y en las convocatorias armadas de 1424 (196) y 1419 (167).

<sup>12</sup>Los miembros de la alta nobleza o *nobles* son los que aparecen referidos con ese tratamiento en las fuentes aunque engloban también a aquellos hijos de nobles no armados caballeros que figuran como *donzells*, atendiendo a la doble consideración del término *donzell*. Por su parte la baja nobleza comprende a *cavallers* (precedidos del tratamiento de *mossèn*) y a la capa mayoritaria y, en la mayor parte de los casos, menos dotada económicamente del colectivo nobiliario, los *donzells* y los *hòmens de paratge* (ambos con el tratamiento de *en*) Los *donzells* disfrutaban de la cualidad de ser *generosos* o *gentilshòmens* como el conjunto de la nobleza -de hecho así se los denomina en ocasiones- pero no han sido armados caballeros; son homologables a los *hòmens de paratge* o individuos de ascendencia noble, hijos de *donzells* o descendientes de

(convocatorias y tacha fiscal) así como a documentación judicial y notarial complementaria y a referencias cronísticas, lo que se constata es el predominio de familias de la pequeña nobleza<sup>13</sup>. Efectivamente, de los 192 linajes, 105 son de *cavallers* y 59 de *donzells*<sup>14</sup>; únicamente 28 linajes podemos conside

---

segundones de linajes mientras que no fueran armados *cavallers* y que, generalmente, cuando son referidos en la documentación individualmente aparecen como *donzells* aunque en ocasiones, sobre todo cuando se los menciona colectivamente, también se los cataloga como *hòmens de paratge*. Sobre *donzells* y *hòmens de paratge* en Cataluña y Valencia, donde compartían terminología, véase M. MADRAMANY, *Tratado de la nobleza de la Corona de Aragón, especialmente del reyno de Valencia, comparada con la de Castilla*, Valencia, 1788, pp. 205-207; A. FLUVIÀ, *Caballeros, donceles y hombres de paraje en Cataluña*, "Hidalguía", 241 (1993), pp. 845-847; S. SOBREQÜÉS, *La alta nobleza del norte en la guerra civil catalana de 1462-1472*, Zaragoza, 1966, p. 39; ID. – J. SOBREQÜÉS, *La guerra civil catalana del segle XV*, vol. I, Barcelona, 1973, pp. 38-39. Según la legislación valenciana, la condición de *cavaller* era hereditaria y la mantenían los hijos y sucesores de éstos, pero los hijos nacidos antes de que sus padres fueran armados *cavallers* eran *hòmens de paratge*, lo que los homologa a los *donzells*, véase *Furs e ordinacions fetes per los gloriosos reys d'Aragó als regnicols del regne de Valencia*, L. PALMAR (ed.), Valencia, 1477, Alfonso V, Cortes de 1429, Rúbrica XVIII, "Dels Hòmens de paratge", fol. 495. Los *donzells* y *hòmens de paratge* podríamos asimilarlos a los *hidalgos* castellanos y a los *esquires* ingleses; al respecto y en general sobre la baja nobleza europea remito a P. COSS, *Knights, esquires and the origins of social gradation in England*, "Transactions of the Royal Historical Society", 5 (1995), pp. 155-178, ID., *The formation of english gentry*, "Past and Present", 147 (1995), pp. 38-64; M<sup>a</sup> C. GERBERT, *Les guerres et l'accès a la noblesse en Espagne de 1465 à 1592*, "Melanges de la Casa de Velázquez", 8 (1972), pp. 295-326; R. PASTOR, *et alii*, *Baja nobleza: aproximación a la historiografía europea y propuestas para una investigación*, "Historia Social", 20 (1994), pp. 23-45.

<sup>13</sup>Conviene recordar que un mismo linaje puede incluir diferentes ramas o familias que engloben a las tres categorías de la clase nobiliaria, *nobles*, *cavallers* y *donzells* u *hòmens de paratge*. Así, como hemos comentado en la nota anterior, en los linajes *nobles* encontramos a *donzells*, individuos que no han sido armados caballeros: es el caso, por ejemplo, de los *nobles* en Pere Boïl y en Galceran de Vilanova en 1428. De la misma forma, en linajes de *cavallers* vemos ramas secundarias de la parentela o hijos segundones formadas sólo por *donzells*: por ejemplo en el linaje Vallterra de *cavallers*, documento entre 1429-30 a dos *cavallers* (el *cap* de la parentela Joan de Vallterra, y su hijo mayor) y diversos donceles, hijos menores (Guillem Ramon de Vallterra) o familias secundarias (Bernat, Carles, Jaume, Jofré de Vallterra). Pero también vemos a auténticos linajes de *donzells*, aquéllos que constan en las nóminas analizadas como tales sin presentar ningún pariente armado *cavaller*. Por ello el criterio seguido a la hora de la clasificación de los linajes ha sido considerarlos en función de la jerarquía de su tronco principal, tal y como consta su tratamiento en las propias convocatorias (*noble*, *mossèn*, *en*) completada, para los linajes con mayor número de individuos y familias, con el análisis de documentación notarial y judicial, especialmente la registrada en el fichero genealógico de Lluís Cerveró (ARV, FGC); así como la útil información genealógica aportada por los cronistas Escolano y Viciana: G. ESCOLANO, *Década primera de la historia de Valencia*, Valencia, 1611 (ed. facs. 1972), libros VII a IX; M. VICIANA, *Crónica de la inclita y coronada ciudad de Valencia*, Valencia, 1564 (ed. facs. 1972), vol. II.

<sup>14</sup>Cuantitativamente la mayoría de los individuos de condición nobiliaria eran *donzells*, tanto hijos o ramas secundarias de familias de *nobles* y de *cavallers* como individuos de linajes propiamente de *donzells* u *hòmens de paratge*. Precisamente estos últimos, los linajes de *donzells*, son los más difíciles de documentar ya que no constan con tanta regularidad ni en las convocatorias –sobre todo parlamentarias–, quizás por el menor relieve para la monarquía de su participación política, ni tampoco en la tacha fiscal, por estar muchos de ellos poco dotados en bienes a gravar. De hecho, la relación de linajes de *donzells* sería mayor de los 59 considerados. En este sentido, hemos de pensar que 24 linajes, la mayoría de ellos (22) de *donzells* de ciudades y villas del reino, aparecen únicamente en una de las nóminas analizadas, sobre todo, en las

rarlos como *nobles*, es decir forman parte de la alta nobleza<sup>15</sup>. El grueso de los linajes valencianos, de residencia urbana, en la capital, Valencia y, en menor medida, en las principales ciudades y villas (Xàtiva, Oriola, Murvedre, Gandía, Alacant, etc.), pertenecen, pues, a una nobleza media, en constante renovación y crecimiento por la regular promoción de familias burguesas (ciudadanos, juristas, clases medias urbanas) consecuencia, en cierta medida, del dinamismo económico de la sociedad valenciana bajomedieval<sup>16</sup>. La renovación de linajes continuaba durante la primera mitad del Cuatrocientos. De hecho, entre los 192 linajes que tomo en consideración documento a 71 que no constan en la relación del brazo militar de 1413 y sí en convocatorias posteriores: con toda probabilidad, buena parte de ellos proceden de familias ennoblecidas en el reinado del Magnánimo, en su gran mayoría de origen ciudadano, de las oligarquías de la capital y de otras villas del reino<sup>17</sup>.

---

relaciones más completas de individuos del brazo militar, la tacha de 1430 (307) y las convocatorias de 1443 (310) y 1448 (241); unas familias que he decidido excluir del análisis, al ceñirme únicamente a las documentadas en las convocatorias y tacha fiscal en al menos 2 de las 13 nóminas analizadas.

<sup>15</sup>Se trata de: Abella, Aragón, Arenós, Bellvís, Boil, Calatayud, Cardona, Castellà. Centelles, Corella, Díez, Íxer, Lladró, Maça, Montagut, Montcada, Pardo de la Casta, Pròxita, Rabaça, Ribelles, Rocafull, Roís de Liori, Sandoval (de origen castellano), Tous, Urrea, Vilanova, Vilaragut y Villena.

<sup>16</sup>Sobre los perfiles de la nobleza valenciana véase A. FURIÓ, *Senyors i senyories al País Valencia al final de l'edat mitjana*, "Revista d'Història Medieval", 8 (1997), pp. 109-151; E. GUINOT, *Aproximació a la noblesa valenciana*, cit; C. LÓPEZ, *El brazo militar del reino de Valencia*, cit; V. PONS, *Los Trastámara y la nueva nobleza valenciana*, cit.

<sup>17</sup>Incluyo aquellos linajes que no constan en la nómina de 263 individuos del brazo militar de 1413 pero que sí veo en relaciones posteriores. Se trata de los siguientes, de los que señalo su jerarquía y el año donde constan por primera vez: Agostí (*cavaller*, 1430), Alamany (*donzell*, 1429), Albaredes (*donzell*, 1443), Almenara (*cavaller*, 1443), Andreu (*cavaller*, 1424), Arboreda (*donzell*, 1448), Bonivern (*donzell*, 1430), Bosch (*cavaller*, 1430), Bou (*cavaller*, 1421), Burgunyo (*donzell*, 1430), Canyell (*donzell*, 1430), Çavall (*cavaller*, 1430), Çeva (*cavaller*, 1430), Cifre (*cavaller*, 1419), Civera (*cavaller*, 1424), Claramunt-Vilarnau (*donzell*, 1428), Corts (*cavaller*, 1419), Cubells (*cavaller*, 1430), Daviu (*cavaller*, 1424), Daynar (*donzell*, 1430), Esparça (*donzell*, 1430), Estanya (*cavaller*, 1419), Exarch (*cavaller*, 1430), Exea (*donzell*, 1430), Figuerola (*cavaller*, 1424), Fluvià (*cavaller*, 1424), Gallego (*donzell*, 1430), Gençor (*cavaller*, 1424), Gil (*cavaller*, 1424), Gilabert (*donzell*, 1443), Jiménez de Lumberri (*donzell*, 1430), Julià (*cavaller*, 1430), López de Pomar (*donzell*, 1430), Malferit (*cavaller*, 1419), Martínez (*donzell*, 1430), Mascarós (*donzell*, 1443), Medina (*cavaller*, 1430), Menaguerra (*cavaller*, 1443), Miranbell (*donzell*, 1430), Monsi (*donzell*, 1443), Montsó (*donzell*, 1448), Mora (*donzell*, 1443), Narbonés (*cavaller*, 1430), Natera (*donzell*, 1416), Navarro (*cavaller*, 1428), Odena (*cavaller*, 1428), Palomar (*donzell*, 1443), Pasadores (*cavaller*, 1424), Pineda (*donzell*, 1430), Poyo (*donzell*, 1430), Puigmoltó (*donzell*, 1430), Ram (*cavaller*, 1430), Riu Doms (*donzell*, 1448), Roiz Castant (*donzell*, 1430), Roiz Castellblanch (*donzell*, 1430), Roncesvalles (*donzell*, 1443), Rotlà (*cavaller*, 1421), Rubau (*donzell*, 1430), Rubiols (*donzell*, 1430), Salelles (*cavaller*, 1424), Santa Pau (*donzell*, 1430), Sarçola (*cavaller*, 1419), Silvestre (*donzell*, 1443), Suau (*donzell*, 1428), Togores (*donzell*, 1430), Tolosana (*donzell*, 1430), Tomàs (*donzell*, 1443), Vanya (*donzell*, 1430), Vayello (*donzell*, 1443), Vidal (*cavaller*, 1416), Vilafranca (*donzell*, 1443). Es probable que no todos ellos fueran linajes nuevos, particularmente los linajes de *donzells* que

Ahora bien, a la hora de abordar la implicación nobiliaria en la guerra el condicionante documental más relevante no recae tanto en la localización de linajes e individuos nobles. Deriva de las dificultades para confirmar la participación en los ejércitos reales de individuos procedentes de esos 192 linajes. De hecho, no puede tenerse plena seguridad de la identidad del conjunto de nobles, caballeros y donceles que tomaron las armas al servicio del rey entre 1420 y 1448, ya que sólo está a nuestro acceso documental una proporción de los mismos aunque mayoritaria. Y ello a pesar de la riqueza y variedad de fondos disponibles para ese periodo: desde las contabilidades financieras que contratan gente de armas, esencialmente la Tesorería General, hasta los registros de *mostres*, únicamente disponibles para 1430, y los *guiatges* concedidos por el monarca u oficiales reales, registrados generalmente en los fondos de *governació*<sup>18</sup>.

Las lagunas y carácter incompleto de la documentación disponible, así como su interpretación, imponen unos límites analíticos. Existe información seriada y completa sobre la composición de los ejércitos reales a partir de los registros de la Tesorería y de cajas financieras paralelas a la misma, únicamente para las campañas hispánicas de 1425 y 1429-30, la expedición mediterránea de 1432 y las operaciones italianas de 1441-1442, 1445 y 1446-1447. Quedan fuera de nuestro pleno acceso documental importantes empresas

---

únicamente constan en la tacha de 1430. Dada la irregular aparición en las convocatorias de los individuos *donzells* y las dificultades de documentar estas familias, habría que disponer para principios del XV de una relación nominal tan amplia como la tacha de 1430 para poder realizar una valoración comparativa más completa. Ahora bien, no cabe duda que durante los años 20 y 40 del XV persiste y se acentúa la entrada a las filas de la nobleza de familias del patriciado urbano (Andreu, Bou, Cifre, Daviu, Exarch, Gençor, Navarro, Odena, Palomar, Pasadores, Rotlà, Suau) producto de los privilegios concedidos por Alfonso V, pero también consecuencia para algunos de ellos de su servicio administrativo y militar al rey, la vía tradicional de promoción social. Sobre la aparición de nuevos linajes en el reinado del Magnánimo también puede verse: V. PONS, *Los Trastámara y la nueva nobleza*, cit. En dicho trabajo se ofrece una relación nominal de nuevos linajes diferente a la aquí aportada –citándose a 57: *Ibid.*, p. 252–, fruto de las diferentes fuentes consultadas. De hecho algunos de los linajes considerados como nuevos en dicho estudio, en concreto 22, ya los documento en la convocatoria del brazo militar de 1413; son los siguientes: Borja, Ciscar, Cabanyelles, Corberan d'Alet, Corella, Dalmau-Çanoguera, Fenollet, Ferrández de Mesa, Gualbes, Lloris, Martí, Martínez de Vera, Masquefa, Morera, Olives, Rabaça, Rocafull, Romaní, Rosell, Sagra, Sanç y Soler.

<sup>18</sup>Las contabilidades financieras reales, que recogen información directa tanto de la presencia contratada de nobles y caballeros como de recompensas pecuniarias por éstos recibidas, son las citadas más arriba en la nota 4. Los *guiatges* o salvoconductos, donde se recoge la identidad de los beneficiados con exenciones por su servicio militar, incluyendo nóminas de compañías, constan en los fondos en la *cort de la governació* del reino de Valencia y en menor medida de su *batlia general*: ARV, GOV n° 4.379 (1419), 2.798 (1425), 2.800 (1429), 2.801 (1430), 2.802 (1432-1433), 2.803 (1434), 2.804 (1439-1440), 2.805 (1441-1444), 2.806 (1443-1444) y 2.807 (1445-1447) *Ibid.*, B, LL-P, n° 1.146-1.147 (1427-1430). Finalmente el registro de *mostres* que incluye nóminas completas de compañías de gente de armas para 1430 en AMV, PC, yy-14.

•Anuario de Estudios Medievales•, 33/2 (2003), pp.729-780.- ISSN 0066-5061.



militares. En primer lugar la documentación financiera disponible es claramente fragmentaria para la armada de 1420<sup>19</sup>; así como para las campañas napolitanas del periodo 1436-1440<sup>20</sup>. En segundo lugar carecemos de registros financieros para destacadas operaciones armadas en Italia: se trata de la primera incursión napolitana del monarca entre 1421-23, la armada de 1424 —dirigida por el conde de Luna—, las guarniciones permanentes que desde 1423 quedaron en tierras napolitanas (Ischia, Castelnuovo), así como las continuas armadas organizadas entre 1434 y 1440. Para documentar la presencia militar nobiliaria en ellas ha de recurrirse a fondos complementarios a los registros financieros. Se trata de los *guiatges* concedidos a favor de nobles y caballeros que sirven en los ejércitos o armadas<sup>21</sup>; las recompensas reales, esencialmente concesiones jurisdiccionales, donde se nos especifican las condiciones y duración del servicio militar<sup>22</sup>; así como referencias

---

<sup>19</sup>La naturaleza descentralizada de su financiación, los escasos fondos de la Tesorería conservados así como la mayoritaria presencia del servicio gratuito dificultan enormemente el análisis de la composición y dimensiones del ejército movilizado. Ahora bien, a partir de los registros de la cancillería de 1419-20 he podido reconstruir la movilización de la nobleza valenciana identificando a aquéllos que ofrecieron su servicio militar. Al respecto, y en general sobre la mecánica de convocatorias véase J. SÁIZ, *Del amprament al acorriment. La movilización de tropas de caballería en las campañas de Alfonso el Magnánimo (1420-1432)*, en *El Mediterráneo: hechos de relevancia histórico-militar y sus repercusiones en España. V Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Sevilla, 1997, pp. 329-352.

<sup>20</sup>Por su parte, para las campañas napolitanas del periodo 1436-1440 únicamente existía una incompleta información financiera en las *cèdules* de la Tesorería, que fueron registadas de forma claramente aleatoria en C. MINIERI, *Alcuni fatti di Alfonso I di Aragona dal 15 aprile 1437 al 31 maggio 1458*, "ASP", 6, (1881), pp. 1-25. Pero las fuentes de ese periodo fueron salvajemente destruidas por las tropas alemanas en su retirada de Italia en 1943, excepto escasos restos para 1437 y 1438 transcritos en J. MAZZOLENI, (ed.), *Fonti Aragonesi*, cit, pp. 84-91. Para completar esas carencias y con el fin de documentar la movilización armada desde el reino de Sicilia, tuve la oportunidad de consultar diversos registros financieros de la Tesorería real en Sicilia, en: ASP, CR, *Conti*, n° 843 (1434-1436), 844 (1439-40), 845-846 (1440) y *Debiti della Corte*, n° 1.063 (1441-1442). Su estudio me permitió evidenciar la presencia de diversos nobles y caballeros valencianos (Centelles, Cabanyelles, Bellví, Daviu, Díez, Escorna, Ferrández de Heredia, Montpalau, Ribelles) presentes en periodos concretos entre 1434-1441 en Sicilia, movilizándose en preparativos de las campañas napolitanas. Finalmente la implicación de nobles y caballeros valencianos en ese periodo también puede documentarse con las cartas enviadas por los mensajeros de la ciudad de Barcelona al monarca a partir de 1435, recogidas en J. M<sup>a</sup> MADURELL, *Mensajeros barceloneses en la corte de Nápoles de Alfonso V de Aragón, 1435-1458*, Barcelona, 1963.

<sup>21</sup>Muy útiles para la primera expedición de 1420 y para los armamentos de galeras y naves de los años 30 y 40.

<sup>22</sup>Por ejemplo, para la expedición de 1420, la primera incursión napolitana de 1421-23 y la armada de 1424 dirigida por el conde de Luna, conocemos la participación armada de los caballeros Francesc Soler, señor de Sallent, en el término de Xàtiva y Galceran de Castellví, señor de l'Alcudia, por las recompensas a ellos concedidas por el monarca en 1425; en ellas se otorga la jurisdicción civil y criminal a sus respectivos señoríos, y se hace referencia explícita a los servicios prestados: ARV, GOV, 2.798, mano 3, fol. 42 r.-v., mano 4, f. 10 r.-11v., 12 r.-15r.

cualitativas indirectas consignadas en cartas reales o en pleitos judiciales<sup>23</sup>. Finalmente las fuentes cronísticas o literarias (desde las obras coetáneas —*Dietari del Capellà*, Panormita— a la de cronistas como Zurita, Escolano, Viciana, etc.) también nos ofrecen información cualitativa relevante sobre la participación de la nobleza valenciana, resultando particularmente útiles para la armada de 1420, la campaña napolitana de 1421-23 y, en general, para las guerras italianas de la década de los 40<sup>24</sup>.

Ahora bien, la documentación financiera entre 1420-1447 tiene también sus límites, incluso para las expediciones mejor documentadas. Sólo podemos tener certeza de la presencia en los ejércitos de aquellos nobles, caballeros o donceles que cobraron soldadas por su débito armado, ya fuera individual o a cargo de un grupo armado, o quienes percibieron recompensas monetarias o jurisdiccionales *a posteriori* de su servicio, fuera éste gratuito o contratado. Sin embargo, no siempre puede documentarse a quienes sirven *a ses despeses*, sin percibir una retribución monetaria, los cuales serían particularmente numerosos en la primera expedición de 1420 y esporádicos

---

<sup>23</sup>En ocasiones sólo dispersos datos cualitativos pueden aportarnos información sobre la participación militar de caballeros valencianos en las tropas acantonadas en Italia. Por ejemplo, sólo he podido constatar el servicio militar continuo del caballero Miquel Rotlà en la guarnición de Castelnuovo y en el ejército real, gracias a una carta del monarca en septiembre de 1442 dirigida al “lochtinent de governador” del reino de Valencia en la que le solicita que interceda a su favor en un pleito, atendiendo: “los agradables serveys per lo dit Miquel Rotlà a nós axí en lo Castell Nou de Nàpols quant encara en altres parts per spay de XV anys e ultra a nós fets e prestats e fer e prestar no cessa”: ARV, GOV, 2.805, mano 2 de *Lletres reials*, fol. 135 r.-v.

<sup>24</sup>Sobre las operaciones militares entre 1420-1423 resultan de gran interés: *Dietari del Capellà*, cit, pp. 118-127; J. ZURITA, *Anales*, cit, vol. V, libro XIII, caps. XI-XXII pp. 560-599; y *Crònica de Pere Maça*, cit, pp. 48-52. Ahora bien, a nivel general, la implicación nobiliaria valenciana en las campañas italianas puede seguirse a partir de la rica información sobre el servicio a la monarquía de linajes locales que proporcionan los cronistas valencianos Gaspar Escolano y Martí de Viciana. Resulta de extremado interés, particularmente el primero, ya que aporta datos cualitativos de gran relieve sobre la naturaleza del servicio armado -desde la calidad del mismo (gratuito o contratado), la noticia de bajas en combate, las habilidades militares- acudiendo como fuente tanto a fondos documentales como a la obra del humanista y biógrafo real Bartolomé Facio (*De rebus gestis ab Alphonso primo*), contemporáneo de las campañas. En ocasiones, como para las operaciones de los años 40, y sobre todo las guerras italianas de 1444-1447, los datos de Escolano completan los vacíos de los fondos financieros ya que conocemos la presencia de algunos individuos en Italia gracias a dichas referencias más que probablemente por participar como integrantes de comitivas armadas, cfr. G. ESCOLANO, *Década*, cit, libros VII a IX; M. VICIANA, *Crònica*, cit, vol. II. Finalmente destacar la utilidad que también posee la traducción catalana de la obra (*De dictis et factis Alphonsi regis Aragonum*) del siciliano Antonio Becadelli, el Panormita, elaborada por el poeta valenciano Jordi de Centelles, hijo bastardo del conde de Oliva: A. BECADELLI, *El Panormita, Dels fets e dits del gran rey Alfonso. Versió catalana de Jordi de Centelles*, E. DURAN (ed.), Barcelona, 1990.

durante las campañas hispánicas y la expedición de 1432<sup>25</sup>. Ni tampoco podemos sacar a la luz a los integrantes de las comitivas armadas, excepto para el periodo 1425-1430, aunque de forma parcial e incompleta<sup>26</sup>. Ello afecta particularmente a nuestro examen ya que impone restricciones para evidenciar la presencia armada de *donzells* u *hòmens de paratge*, quienes militan sobre todo formando parte de comitivas armadas o enrolados individualmente y supondrían más de la mitad de los nobles movilizados en la guerra<sup>27</sup>.

La naturaleza de las fuentes disponibles para el examen de la composición de los ejércitos entre 1420 y 1448 impone, pues, unas restricciones analíticas que también aparecen en otros territorios europeos, como constata la historiografía británica a la hora de analizar la participación militar de la nobleza inglesa durante la Guerra de los Cien Años<sup>28</sup>. Reconstruir la

---

<sup>25</sup>Con todo, documentar a quienes sirvieron gratuitamente es una labor claramente aleatoria. Sólo puede conocerse su identidad en los siguientes casos. Si constan explícitamente en las convocatorias militares indicándose la naturaleza de su servicio, especialmente en los llamamientos previos a la partida de las campañas, como ocurrió para la armada de 1420. Si percibieron pagos en concepto de *ajudes* o *gràcies*, por su equipamiento o por seguir la corte real, como he constatado para las campañas de la guerra con Castilla. Si recibieron recompensas monetarias o jurisdiccionales por un servicio militar cumplido, como he localizado para las operaciones de 1420-1423, las campañas hispánicas o la expedición de 1432. Si en documentación notarial (como por ejemplo en testamentos redactados en visperas de la campaña armada) confiesan la prestación del servicio armado, como veo para las campañas hispánicas. Finalmente, en ocasiones, sólo hay constancia de ese servicio a partir de los cronistas (Escolano, Zurita). Sobre los rasgos y vigencia de esta modalidad de servicio gratuito, minoritaria ante el peso del reclutamiento a sueldo (contratos de *acorriment*), véase J. SÁIZ, *Del amprament al acorriment. La movilizació de tropas de caballeria*, cit, pp. 339-342.

<sup>26</sup>Únicamente pueden identificarse integrantes de comitivas a partir de algunos *guiatges* de las campañas hispánicas y, sobre todo, en las *mostres* de 1430, las cuales nos ofrecen siempre una foto fija de determinadas compañías del ejército, sin que tengamos la posibilidad de un análisis seriado de los hombres de armas de las compañías articuladas en ese periodo y su movilidad.

<sup>27</sup>A tono con su peso numérico entre el conjunto de la nobleza. En este sentido cabe reseñar que el análisis de *mostres* de hombres a caballo de 1413 y 1430 confirma que entre el 50-60 % de los individuos nobles presentes son *donzells*, cfr. J. SÁIZ, *Guerra y nobleza en la Corona de Aragón*, cit, pp. 380-385.

<sup>28</sup>Andrew Ayton ha señalado al respecto que, a pesar de la tradición de estudios existente, elaborar una prosopografía de la comunidad militar inglesa es un sujeto de investigación que todavía se encuentra en la infancia. Y además condicionado por los límites que impone la naturaleza desigual de las fuentes conservadas de cara a la identificación de los individuos y la reconstrucción de sus carreras. Unos fondos documentales también variados pero sometidos a las mismas limitaciones. Desde los registros de *Vadia Guerre*, los *pay-rolls*, equivalentes a nuestros registros financieros, que no se conservan para algunas de las más importantes expediciones militares (como la de Crecy-Calais de 1346-1347) y en los cuales también sólo se consignan los capitanes de compañías contratados, sin que quede evidencia de los integrantes de las mismas ni de la participación de quienes sirven gratuitamente, de forma voluntaria o, en menor medida, cumpliendo el servicio feudal. Pasando por las *letters of protection*, equivalentes a nuestros *guiatges*, concedidas sólo a determinados individuos y no siempre con implicación de un servicio

comunidad militar nobiliaria valenciana en los ejércitos del Magnánimo siempre será una labor parcial e inacabada. Pero es sólo reconociendo esos límites como podemos aproximarnos a las pautas generales de integración nobiliaria en la guerra. Disponemos para ello de nueve campos de observación entre 1420 y 1448: la armada de 1420; la operación contra Castilla de 1425; la guerra con Castilla de 1429-1430; la expedición naval de 1432; la batalla de Ponza en 1435; las armadas o la presencia en Italia entre 1438-1440; las campañas napolitanas de 1441; las operaciones de conquista final de Nápoles de 1442; y finalmente las expediciones italianas de 1445 y de 1446-1447. Inicialmente parto de la localización de miembros de los 192 linajes nobles participando en alguno de esos nueve escenarios<sup>29</sup>.

Ahora bien, de cara a constatar la continuidad nobiliaria en el servicio militar, en la medida que están desigualmente documentados los nueve frentes citados, he optado por reagruparlos en cinco escenarios (1420-1423, 1425-

---

militar efectivo. Hasta los *muster rolls*, o registros de revistas de compañías en campaña o en guarniciones, cuya conservación para el siglo XIV, a diferencia del XV, es escasa e irregular, más que probablemente por su rápida destrucción tras su empleo, impidiendo un análisis seriado de los simples miembros de comitivas; véase A. AYTON, *Knights, Esquires and Military Service*, cit., p. 82 y, sobre todo, ID., *Knights and Warhorses*, cit., pp. 138-193.

<sup>29</sup>La localización de los nobles, caballeros y donceles valencianos en todos y cada uno de los frentes documentales (registros financieros, de cancillería y de la *governació*, fuentes cronísticas, etc.) que ilustran esas operaciones militares ha supuesto una labor ardua y costosa que sólo ha sido posible gracias a la elaboración de sendas bases de datos de la totalidad de individuos asoldados en los ejércitos (4.766 fichas) y de los nobles convocados (2.505 fichas) entre 1413 y 1448. Para evidenciar su presencia en la guerra inicialmente he tenido que conocer los linajes y sus miembros activos: para ello con el cotejo de la información de las dos bases de datos referidas elaboré una tercera recopilando información prosopográfica de los linajes nobles valencianos en ese periodo. He constatado, de esta forma, que algunos de los participantes documentados en la guerra no figuran en las nóminas disponibles de individuos nobles, más que probablemente por tratarse de segundones o parientes más pobres. De igual forma, he cuidado no incluir como valencianos aquellos individuos catalanes, aragoneses o sicilianos que comparten el mismo patronímico: para ello he acudido a las propias relaciones de nobles, caballeros y donceles de esos territorios disponibles en las convocatorias militares entre 1419 y 1430 (ACA, CR, n° 2.668 y n° 2.797) y a los listados de apresados en Ponza donde se evidencia la procedencia territorial de los cautivos, esencialmente la nómina más extensa publicada (E. BENITO, *La liberación de los prisioneros de Ponza*, cit). Esa información la he completado con la consulta de trabajos que informan sobre la identidad de individuos nobles catalanes, aragoneses o sicilianos entre finales del XIV y primera mitad del XV: H. BRESC, *Un monde méditerranéen. Economie et société en Sicile. 1300-1450*, Roma-Palermo, 1986; P. CORRAO, *Governare un regno. Potere, società e istituzioni in Sicilia fra Trecento e Quattrocento*, Nápoles, 1991; M. T<sup>a</sup> FERRER i MALLOL, *El consell reial durant el regnat de Martí l'Humà*, en *XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, cit., t. I, vol. 2, pp. 175-190; A. RYDER, *El reino de Nápoles en la época de Alfonso el Magnánimo*, Valencia, 1987; S. SOBREQÜÉS, *El Compromís de Casp i la noblesa catalana*, Barcelona, 1973; ID., *Els barons de Catalunya*, Barcelona, 1961, ID. - J. SOBREQÜÉS, *La guerra civil catalana del segle XV*, cit; E. SARASA, *Aragón en el reinado de Fernando I: 1412-1416. Gobierno y administración. Constitución política. Hacienda Real*, Zaragoza, 1986; M<sup>a</sup> L. SÁNCHEZ, *Cortes, monarquía y ciudades en Aragón durante el reinado de Alfonso el Magnánimo (1416-1458)*, Zaragoza, 1994.

«Anuario de Estudios Medievales», 33/2 (2003), pp.729-780.- ISSN 0066-5061.

1430, 1432-1435, 1439-1442 y 1445-1447) lo suficientemente ilustrativos de la diferente naturaleza de las campañas desplegadas por los ejércitos del rey entre 1420 y 1448. En primer lugar, la expedición de 1420, representativa de la vinculación inicial con las campañas reales y la probable continuidad de su participación en la primera campaña napolitana (1421-1423). En segundo lugar las operaciones hispánicas, las campañas contra Castilla, tanto en el verano de 1425 como en los diferentes frentes de la guerra de 1429-30: se trata del escenario más próximo al alcance de la nobleza local y que presenta, al menos desde octubre de 1429, la naturaleza de una movilización defensiva. En tercer lugar, las expediciones navales del periodo 1432-1435, desde la expedición a Djerba de 1432 a la derrota de Ponza de 1435, reflejo de una inicial implicación en la empresa mediterránea e italiana. En cuarto lugar, las campañas de conquista del reino de Nápoles entre 1438 y 1442, tanto las armadas organizadas a partir de 1438 como la operaciones terrestres de 1438, 1441 y 1442, muestra de una integración activa en las campañas ofensivas finales de la empresa napolitana. Y finalmente, en quinto lugar, las guerras italianas entre 1445 y 1447, desde las expediciones contra Sforza en 1445 hasta la operación centro-italiana de 1446-1448, máximo ejemplo de plena integración profesional en los ejércitos.

A partir de esos cinco escenarios, para medir el grado de implicación de la nobleza valenciana en las guerras del rey considero tres situaciones tipo: a) una nula integración en los ejércitos; b) una participación ocasional e intermitente; y c) una dedicación constante y regular, una profesionalización plena. Para clasificar los linajes en esos tres niveles he tomado los siguientes criterios. En primer lugar, la inhibición respecto a las campañas reales es evidente que atañe a aquellos linajes sin presencia documentada en ninguno de los cinco escenarios. En segundo lugar, contemplo como un servicio militar ocasional la participación en menos de tres de los cinco escenarios o en tres de éstos pero sin mostrar una continuidad en su servicio, particularmente hacia las campañas italianas: se trataría sobre todo de la presencia armada anterior a 1435 (la armada de 1420, las campañas hispánicas o la expediciones navales de 1432-1435) pero sin involucrarse en los dos escenarios italianos (1439-1442 y 1445-1447); pero sería también la implicación única en alguno de esos escenarios italianos sin que conste una presencia previa regular. Finalmente, en tercer lugar, considero como servicio profesional la intervención en tres o más escenarios, de forma continua y con una militancia activa en las campañas italianas posteriores a 1435, con

trayectorias que variarían desde la presencia regular entre 1420 y 1448 hasta una implicación a partir de las campañas hispánicas.

El examen de la vinculación con la guerra de los 192 linajes nos muestra un primer dato contundente. La mayoría de ellos, 120, cerca de dos tercios (el 62'5%), se involucró en alguna de las campañas del Magnánimo, con una media de dos parientes presentes en los ejércitos o armadas reales. Pero no fueron todas las parentelas nobiliarias, ya que mostraron una inhibición respecto a la guerra algo más de un tercio de los linajes, 72, el 37%. Ello no implica que estuviésemos asistiendo a un proceso de desmilitarización de la nobleza sino más bien a una mayor diversificación de sus actividades sociales adaptándose a las expectativas de beneficio y nuevas fuentes de renta que les ofrecía el desarrollo del Estado y el dinamismo económico de la sociedad valenciana bajomedieval. Si a ello unimos las mayores exigencias materiales y capacitaciones profesionales que imponía la práctica militar en el Cuatrocientos, para alistarse como combatiente de caballería pesada (hombre de armas) o para liderar una comitiva armada, no es de extrañar que capas de la nobleza se inhibiesen por completo de la misma. Es probable que para algunos linajes de modestos caballeros y donceles sus escasas renta fueran incompatibles con las inversiones necesarias para servir en el ejército que podrían superar sus niveles de riqueza; sobre todo si pensamos en el alto coste del equipamiento estándar de un hombre de armas, de 3.500 a 5.000 sous de Valencia, contando una armadura completa —*arnés complit, arnés a la guisa*— y dos o tres monturas (una de ellas de guerra —*roci* de calidad, *cavall, coser*—), cantidad cercana a los ingresos anuales de un pequeño señorío<sup>30</sup>. Ahora bien, hemos de pensar de igual forma que para otros linajes el desarrollo de nuevas fuentes de renta, desde el crédito público a las retribuciones que ofrecían los diversos cargos en las administraciones locales del Estado (real, municipal y del reino), les alejase de la guerra. Obviamente no era incompatible disfrutar de esas nuevas fuentes de ingreso con la participación ocasional e incluso permanente en la guerra. Pero para algunos el atractivo de la guerra era mucho menor que las posibilidades brindadas por su plena inserción en otras fuentes de renta, y ello a pesar de que, en muchas ocasiones, el disfrute de más pensiones y rentas pudiese obtenerse durante y tras la prestación de servicios militares. De hecho, como

---

<sup>30</sup>Sobre los caracteres, coste y difusión social del equipamiento del hombre de armas en la primera mitad del Cuatrocientos, véase J. SÁIZ, *Guerra y nobleza en la Corona de Aragón*, cit, pp. 393-399.

en el conjunto de Europa, la actividad militar tenía que competir cada vez más con otras responsabilidades y funciones nobiliarias, básicamente con la participación activa en la gestión de sus patrimonios o en las redes de poder local, en las administraciones señoriales, municipales o reales, fruto de su implicación en la vida política del reino<sup>31</sup>. No debemos escatimar, pues, la existencia de un sector de la nobleza, si bien minoritario, que mostró una completa desvinculación respecto a la guerra, como en la Saboya del Cuatrocientos donde también se constata la presencia de *chevaliers qui n'utilisent pas les armes*, según una expresión de 1430<sup>32</sup>. Los 72 linajes que no documento participando en los ejércitos o armadas reales los recogemos en el Cuadro 1, indicando su jerarquía y procedencia, para el caso de los no residentes en la ciudad de Valencia.

### Cuadro 1

Los 72 linajes nobiliarios valencianos sin presencia documentada en las campañas de Alfonso el Magnánimo (1420-1448): 37'5% del total de linajes (192)

Albaredes <i>donzell</i> (Oriola)	Alamany <i>donzell</i>	Almenara <i>cavaller</i>
Arboreda <i>donzell</i>	Arenós <i>noble</i>	Artés <i>cavaller</i>
Bonet <i>cavaller</i>	Bonivern <i>donzell</i> (Alacant)	Bosch <i>cavaller</i> (Xàtiva)
Burgunyo <i>donzell</i> (Alacant)	Calderó <i>donzell</i>	Celma <i>donzell</i>
Cervató <i>cavaller</i>	Cifre <i>cavaller</i> (Gandia)	Claramunt - Vilarnau <i>donzell</i>
Codinats <i>cavaller</i>	Corberan d'Alet <i>cavaller</i> (Xàtiva)	Cubells <i>cavaller</i> (Morella)
Daynar <i>donzell</i> (Vilareal)	Dezcallar <i>donzell</i>	Fenollet <i>cavaller</i> (Xàtiva)
Ferrández de los Arcos <i>cavaller</i>	Ferrández de Mesa <i>donzell</i> (Alacant, Elx)	Gascó <i>cavaller</i>
Gilabert <i>donzell</i>	Gostanç <i>cavaller</i>	Gualbes <i>cavaller</i> (Oriola)
Jafer <i>donzell</i>	Jiménez de Lumbarri <i>donzell</i> (Sogorb)	López de Pomar <i>donzell</i> (Alzira)
Maresme <i>cavaller</i>	Martínez de Vera <i>cavaller</i> (Cocentaina)	Mascarós <i>donzell</i>
Masquefa <i>cavaller</i> (Oriola)	Mena <i>donzell</i> (Alacant)	Menaguerra <i>cavaller</i>
Miranbell <i>donzell</i> (Alacant)	Monsò <i>donzell</i>	Mora <i>donzell</i> (Oriola)
Morera <i>donzell</i> (Xàtiva)	Narbonés <i>cavaller</i>	Oblites <i>donzell</i> (Xàtiva)
Olms <i>donzell</i>	Pineda <i>donzell</i> (Vilareal)	Puigmoltó <i>donzell</i> (Alacant)
Quintavall <i>cavaller</i>	Ram <i>cavaller</i> (Morella)	Rexach <i>cavaller</i>
Riu Doms <i>donzell</i> (Oriola)	Rius <i>donzell</i> (Oriola)	Rocafull <i>noble</i> (Oriola)
Roda <i>donzell</i>	Rodríguez <i>cavaller</i>	Roiz Castant <i>donzell</i> (Cocentaina)
Roís de Liori <i>noble</i>	Roncesvalles <i>donzell</i> (Oriola)	Rubau <i>donzell</i> (Morvedre)
Rubiols <i>donzell</i> (Morvedre)	Salelles <i>cavaller</i>	Sanç de Lagaria <i>donzell</i> (Xàtiva)
Sant Adrià <i>donzell</i>	Silvestre <i>donzell</i> (Oriola)	Santa Pau <i>donzell</i> (Morella)
Suárez <i>cavaller</i>	Suau <i>donzell</i>	Togores <i>donzell</i> (Oriola)

<sup>31</sup>A. AYTÓN, *Knights, Esquires and Military Service*, cit, p. 89; B. DEMOTZ, *La noblesse et la guerre dans la Savoie Médiévale*, cit, pp. 204-205.

<sup>32</sup>*Ibid.* p. 205.

Tolosana <i>donzell</i> (Castelló, Cas- tellfabib)	Tomàs <i>donzell</i> (Oriola)	Terrés <i>cavaller</i> (Oriola)
Vanya <i>donzell</i> (Xàtiva)	Vayello <i>donzell</i> (Oriola)	Vilafranca <i>donzell</i> (Oriola)

**Fuentes:** Convocatorias militares (1419-1430): ACA, CR, nº 2.668 (1419); BCCV, *Fondo Mayans*, nº 677 (1419); ACA, nº 2.797 (1424-1430), ARV, GOV, 4255 (1429) e *Ibid.* RC, 233 (1430) Tacha del brazo militar (1430): ARV, VARIA, *Legajos*, Caja 2, nº 11. Convocatorias a Cortes o Parlamentos (1413-1448): ARV, GOV, nº 2.795 (1413); *Ibid.* RC, nº 509 (1416-1417), nº 231 (1421), nº 232 (1429), nº 236 (1436), nº 653 (1443) y nº 237 (1448) AMV, PC, yy-12 (1429-1430) Tesorería general y otros registros financieros (1419-1447): ACA, MR, nº 419 (1419-20); ARV, MR, nº 44-47 y 8.759-8773 (1424-1428), nº 48-52, 8.774, 8.777-78, 9.823 (3), 9.834, 8.780, 8.785, (1429-1432), ACA, MR, nº 422 (1432); ARV, MR, nº 9.401, 9.402, 9.403, 8.790, 9.385, 9.407, 9.408, 9.573, 8.791 (1441-1447); ASP, CRP. *Coni*, nº 843 (1434-1436), 844 (1439-40), 845-846 (1440) y *Debiti della Corte*, nº 1061 bis (1420), 1062 (1424-1425) y 1063 (1441-1442); C. MINIERI *Alcuni fatti di Alfonso I di Aragona*, cit, pp.1-25 (1437-1440) y J. MAZZOLENI, (ed.), *Fonti Aragonesi*, cit, pp. 84-91, 100-112, (1438-1441). *Guiatges* (1419-1447): ARV, GOV, nº 4378 (1419), 2.798 (1425), 2.800 (1429), 2.801 (1430), 2.802 (1432-1433), 2.803 (1434), 2.804 (1439-1440), 2.805 (1441-1444), 2.806 (1443-1444) y 2.807 (1445-1447); *Ibid.*, B, LL-P, nº 1.146-1.147 (1427-1430) *Mostres* de 1430: AMV,PC, yy-14. Fondos notariales y judiciales: ARV, FGC (linajes citados). Fuentes cronísticas y literarias: A. BECADELLI, el Panormita, *Dels fets e dits*, cit; *Crònica de Pere Maça*, cit, pp. 47-59; G. ESCOLANO, *Década*, cit; libros VII-IX; *Dietari del Capellà*, cit; M. VICIANA, *Crònica*, cit, vol. II; J. ZURITA, *Anales*, cit, vol. V-VI, libros XII-XV.

Los linajes señalados comparten dos rasgos comunes. Por un lado, ninguno aparece relacionado con la Casa Real, uno de los condicionantes más importantes de las trayectorias de servicio militar al monarca. Por otro lado, excepto tres linajes de la alta nobleza (Arenós, Rocafull y Roís de Liori), la práctica totalidad (69) pertenecen a familias de la baja nobleza (26 de *cavallers* y 43 de *donzells*); de ellos más de la mitad (40) provienen de ciudades o villas del reino (Alacant, Alzira, Castellfabib, Cocentaina, Elx, Gandia, Morella, Oriola, Segorbe y Xàtiva), con especial peso (23) de las del sur del reino (Oriola, Alacant y Cocentaina). Ello parece indicarnos, pues, que el grueso de los linajes sin relación documentada con la campañas armadas procedería básicamente de una pequeña nobleza local. Aunque en algunos casos podríamos estar ante familias de caballeros y donceles vinculadas a guarniciones de frontera del sur del reino, en la *governació* d'Oriola, y que por tanto no marcharían a las campañas exteriores del monarca<sup>33</sup>, puede sospecharse que en su mayor parte se trataría de modestos caballeros y donceles más involucrados en la gestión de sus fuentes de renta, desde sus precarios patrimonios a la participación en parcelas de poder local, probablemente poco dotados en recursos y para los que la práctica de la guerra superaría sus posibilidades financieras o no tendría mucho atractivo.

<sup>33</sup>Sobre las condiciones de servicio y la organización defensiva de la frontera sur del reino, véase M.T<sup>a</sup> FERRER i MALLOL, *Organització i defensa d'un territori fronterer. La governació d'Oriola en el segle XIV*, Barcelona, 1990, pp. 176-192; ID., *Los castillos de la frontera meridional valenciana en el siglo XIV*, en J.A. BARRIO-J.V. CABEZUELO (eds.), *La Fortaleza medieval: realidad y símbolo*, Alicante, 1998, pp. 199-214.



Con todo, no podemos descartar que algún miembro de esos 72 linajes hubiese participado en alguna ocasión en operaciones militares y no lo haya podido evidenciar en las fuentes disponibles. Y ello pudo ocurrir, sobre todo, entre los linajes de *donzells*, que son mayoritarios (43 sobre 72) entre los que no constan vinculados a la guerra: probablemente de haberse conservado más relaciones nominales de comitivas armadas documentaríamos a miembros de esas familias formando parte de comitivas, especialmente en los frentes defensivos y locales de la guerra con Castilla de 1429-30<sup>34</sup>. De hecho, cabe recordar que la desvinculación a la guerra era la excepción a la regla, la mayoritaria presencia de linajes valencianos en las guerras del rey.

Y es que la guerra continuaba siendo el máximo rasgo de identidad de clase de la nobleza. La actividad militar constituía una dimensión normal de su existencia como grupo social, como confirma el dato que cerca de dos tercios de los linajes de la nobleza valenciana (120, el 62%) movilizasen hacia alguna de las operaciones armadas desarrolladas por Alfonso el Magnánimo entre 1420 y 1448, a uno o más miembros de su parentela. Era una exigencia inherente a su función tradicional como clase social, al tiempo que el mecanismo percibido como más honorable para prosperar y enriquecerse. Servir al rey empuñando las armas en al menos una ocasión tenía, antes que nada, un auténtico sentido de obligación social derivado de su condición noble<sup>35</sup>. Para los nobles y caballeros valencianos el honor y la fama,

---

<sup>34</sup>Las nóminas de compañías armadas que disponemos para las campañas hispánicas (en 1425 y 1429-30 a partir de *guatges* y las *mostres* de 1430) son, con todo, muy limitadas y nos impiden constatar la participación de *donzells* u *hòmens de paratge* al servicio de caballeros y nobles. Es más que probable que alguno de los linajes de *donzells* citados militara en compañías armadas de otros nobles tanto en estas campañas como en las guerras italianas. Un ejemplo. Gil Roiz Castant, *donzell* de Cocentaina a quien vemos entre las nóminas de individuos nobles en la tacha de 1430 (ARV, Varia, *Legajos*, Caja 2, n.º, fol. 44 r.), no consta participando en los ejércitos en ninguno de los fondos documentales analizados; ahora bien si hemos de creer al cronista Martí de Viciana militó en las compañías del noble Eiximén Pérez de Corella en la conquista de Nápoles. En palabras de Viciana: "Gil Roiz fue en compañía de Don Ximen Perez Roiz de Corella a servir al rey D. Alfonso en la jornada y presa de Nápoles y concluida esta jornada, siendo rey pacífico de Nápoles, Corella se vino a descansar a su casa, y estando en Cocentaina, y traxo consigo al dicho Gil Roiz, así porque tenía su nombre de Roiz, como por haber recibido de aquel muchos y grandes servicios en toda la jornada, el conde le tratava amorosamente y lo tenía casi como su deudo": cfr. M. VICIANA, *Crónica*, cit, vol. II, p. 142. Obviamente tratándose la sola referencia cronística la única información disponible al respecto, no lo he incluido en los linajes involucrados en la guerra.

<sup>35</sup>Sobre el peso de la guerra como una honorable obligación social en la mentalidad nobiliaria se reflexiona en profundidad en diversos trabajos, cfr. A. BARBERO, *Guerra, nobiltà, onore fra Trecento e Quattrocento nella storiografia anglosassone*, "Studi Storici", 27 (1986), pp. 173-201; J. BARNIE, *War and Medieval Society. Social Values and the Hundred Years War, 1337-1399*, Londres, 1974, pp. 68-71; P. COSS, *The Knight in Medieval England*, cit, pp. 104-105 y 108; J.A. FERNÁNDEZ DE LARREA, *Guerra y sociedad en Europa occidental durante la Baja Edad*

asimilables a riqueza y *status* social, se podían ganar en las guerras del rey, en los frentes ibéricos (en las fronteras con Castilla) y, sobre todo, mediterráneos e italianos (Cerdeña, Córcega, Túnez, Nápoles, etc.). El servicio militar al monarca era, igualmente, una honrosa tradición familiar. Buena parte de sus antepasados les habían marcado el camino sirviendo durante el Trecentos al Casal de Barcelona en las empresas mediterráneas —sardas o sicilianas— o hispánicas —contra Castilla—. Para la mayoría de los nobles valencianos la práctica de la guerra era, pues, una necesidad social y la posibilidad más honorable de enriquecerse participando en los beneficios (soldadas, botín, rentas, oficios, etc.) que podía reportarles el ciclo militar abierto por Alfonso V en 1420.

Sin embargo, a pesar de las expectativas de ganancia y de la exigencia social, la nobleza participaba en la guerra de una forma muy desigual e irregular. En este sentido el primer dato que se observa es que la mayoría de los nobles que militan en la guerras del rey lo realizan de manera esporádica. Efectivamente, dos tercios de los linajes con presencia documentada en las campañas de Alfonso el Magnánimo, 80 de 120, participan de forma ocasional: están presentes en menos de tres de los cinco escenarios considerados (1420, 1425-1430, 1432-1435, 1438-1442 y 1445-1447) o en tres de éstos anteriores a 1435 y sin continuidad en las campañas italianas. Esos 80 linajes los recojo en el Cuadro 2, donde señalo su vinculación con la Casa Real, su jerarquía o *status*, su procedencia o residencia y los escenarios donde consta su presencia militar.

---

*Media (siglos XIII-XV)*, en *La guerra en la Historia. Décimas Jornadas de Estudios Históricos*, Salamanca, 1999, pp. 45-94, sobre todo, pp. 77-78; M. PRESTWICH, *Armies and Warfare*, *cit.*, pp. 54-56; M. VALÉ, *War and Chivalry*, *cit.*, pp. 12-32. Para los nobles la actividad militar no sólo continuaba siendo su principal seña de identidad sino su mecanismo más honorable de enriquecimiento, en la medida en que el honor era asimilado a la riqueza y el *status* social; como declaraba el noble borgoñón Ghillebert de Lannoy en un tratado hacia 1430-1440, los caballeros podían prosperar honrosamente con la fortuna de la guerra, pero también podían atraer la atención del príncipe quien podía recompensar de una forma generosa su virtuosa conducta militar con oficios y rentas que les permitiesen prosperar: *Ibid.*, p. 28.

«Anuario de Estudios Medievales», 33/2 (2003), pp.729-780.- ISSN 0066-5061.

## Cuadro 2

Los 80 linajes nobiliarios valencianos con participación ocasional en las campañas de Alfonso el Magnánimo (1420-1448): 41'6% del total de linajes (192) y 66'6% de los linajes que participan (120).

**Nota:** Los linajes vinculados a la Casa Real, por disponer de algún miembro con oficios en la misma (*cambrer, uixer d'armes, patge*), los señalo con negrita. Indico la residencia según consta en la tacha fiscal de 1430 y en algunas de las convocatorias militares y a Cortes.

Linaje	Jerarquía	Residencia	1420	1425-30	1432-35	1438-42	1445-47
Abella	<i>noble</i>	Valencia	x	-	-	-	-
Agostí	<i>cavaller</i>	Valencia	-	x	-	-	-
Aguiló	<i>cavaller</i>	Valencia	x	-	x	-	-
Aragó	<i>noble</i>	Valencia	-	x	x	x	-
Bellvis	<i>noble</i>	Valencia y Xàtiva	x	x	x	-	-
Blanes	<i>cavaller</i>	Valencia	-	x	x	-	-
Bonastre	<i>cavaller</i>	Valencia y Gandia	x	x	x	-	-
Borja	<i>cavaller</i>	Valencia y Xàtiva	x	x	-	-	-
Bou	<i>cavaller</i>	Valencia	-	x	x	-	-
Çabata	<i>donzell</i>	Valencia	x	x	-	-	-
Calatayud	<i>noble</i>	Valencia	-	-	-	x	-
<b>Çanoguera/Dalmau</b>	<i>cavaller</i>	Valencia	-	x	x	-	-
Canyell	<i>donzell</i>	Xàtiva	-	x	-	-	-
Carbonell	<i>cavaller</i>	Valencia	x	x	x	-	-
Castellvert	<i>cavaller</i>	Valencia y Gandia	x	-	-	-	-
Castellví	<i>cavaller</i>	Valencia	x	x	x	-	-
Çavall	<i>cavaller</i>	Valencia	-	x	x	-	-
Çeva	<i>cavaller</i>	Alacant	-	x	-	-	-
Corts	<i>cavaller</i>	Valencia	-	x	-	-	-
Crespí de Valldaura	<i>cavaller</i>	Valencia	x	-	-	-	-
Escrivà	<i>cavaller</i>	Valencia	x	x	-	-	-
Eslava	<i>cavaller</i>	Valencia	x	-	-	-	x
Esparça	<i>donzell</i>	Morvedre y Onda	-	x	x	-	-
Espluges	<i>cavaller</i>	Valencia, Denia y Sogorb	x	x	x	-	-
Estanya	<i>cavaller</i>	Valencia	-	x	-	-	-
Exea	<i>donzell</i>	Burriana	-	x	-	-	-
Fabra	<i>cavaller</i>	Valencia	-	x	-	-	-
Ferrández de Heredia	<i>cavaller</i>	Valencia	-	x	x	-	-
Figuerola	<i>cavaller</i>	Valencia	-	x	-	-	-
Fluvià	<i>cavaller</i>	Xàtiva	-	x	-	-	-
Gallego	<i>donzell</i>	Burriana	-	x	-	-	-
Gençor	<i>cavaller</i>	Valencia	-	-	-	x	-
Gil	<i>cavaller</i>	Valencia	x	-	-	-	-
Gostantí	<i>cavaller</i>	Valencia	x	x	x	-	-
Íxer	<i>noble</i>	Valencia	x	x	-	-	-
Joan	<i>cavaller</i>	Valencia	x	x	-	-	-
Jofré	<i>cavaller</i>	Valencia	x	-	x	x	-
Julià	<i>cavaller</i>	Valencia	-	x	x	-	-
Lladró	<i>noble</i>	Valencia	-	x	-	x	-
Llançol	<i>cavaller</i>	Valencia y Xàtiva	x	-	-	-	-
Malferit	<i>cavaller</i>	Xàtiva	-	x	-	-	x

Linaje	Jerarquía	Residencia	1420	1425-30	1432-35	1438-42	1445-47
<b>March</b>	<i>cavaller</i>	Valencia y Gandia	x	-	-	-	-
Martí	<i>cavaller</i>	Valencia y Xàtiva	-	x	x	-	-
Martínez	<i>donzell</i>	Cocentaina y Sogorb	-	x	-	-	-
<b>Martorell</b>	<i>cavaller</i>	Valencia y Alzira	x	x	x	-	-
Mascó	<i>cavaller</i>	Valencia	-	x	-	x	-
Medina	<i>cavaller</i>	Sogorb	-	x	-	-	-
Miró	<i>donzell</i>	Oriola	-	x	x	-	-
Monsi	<i>donzell</i>	Oriola	-	x	-	-	-
Munyós	<i>cavaller</i>	Gandia y Morvedre	-	x	-	-	-
Natera	<i>cavaller</i>	Valencia	-	x	-	-	-
<b>Ódena</b>	<i>cavaller</i>	Valencia	-	x	-	-	-
Olives	<i>cavaller</i>	Valencia	-	-	x	-	-
<b>Palomar</b>	<i>donzell</i>	Valencia	-	x	-	-	-
Pasadores	<i>cavaller</i>	Valencia	-	x	-	-	-
Pérez	<i>donzell</i>	Oriola	-	x	-	-	-
Pertusa	<i>cavaller</i>	Valencia y Xàtiva	-	x	x	-	-
Piera	<i>cavaller</i>	Valencia	-	x	-	-	-
<b>Pròxita</b>	<i>noble</i>	Valencia	x	-	x	-	-
<b>Pujades</b>	<i>cavaller</i>	Valencia	x	x	-	-	-
Rabaça	<i>noble</i>	Valencia	-	x	x	x	-
Ripoll	<i>cavaller</i>	Valencia	-	x	x	-	-
Riusech	<i>donzell</i>	Valencia	-	x	-	-	-
Roca	<i>cavaller</i>	Valencia	-	x	x	-	-
Roiç de Moros	<i>cavaller</i>	Valencia	-	x	-	-	-
Romaní	<i>cavaller</i>	Valencia	-	-	x	-	-
Rosell	<i>donzell</i>	Oriola	-	x	-	-	-
<b>Sagra</b>	<i>cavaller</i>	Valencia	x	x	-	-	-
Sandoval	<i>noble</i>	Valencia	-	-	x	-	-
Sant Feliu	<i>cavaller</i>	Morvedre	x	x	-	-	-
Saranyó	<i>cavaller</i>	Valencia	-	x	-	-	-
<b>Sarçola</b>	<i>cavaller</i>	Valencia	-	x	-	-	-
Serra	<i>cavaller</i>	Alzira	-	x	-	-	-
Tous	<i>noble</i>	Valencia	-	x	-	-	-
Valleriola	<i>cavaller</i>	Valencia	x	-	-	-	-
Venrell	<i>donzell</i>	Valencia y Alzira	-	x	-	-	-
<b>Vich</b>	<i>cavaller</i>	Valencia y Gandia	x	x	x	-	-
<b>Vilarasa</b>	<i>cavaller</i>	Valencia y Gandia	x	-	-	-	-
Villena	<i>noble</i>	Valencia	-	x	-	-	-
<b>Vives</b>	<i>cavaller</i>	Valencia	x	x	x	-	-

Fuentes: Véase Cuadro 1.

Entre esos 80 linajes, con una media de dos parientes movilizados, la participación militar estándar no llega a dos (1'6) de los cinco escenarios militares considerados: 41 linajes constan en uno y 27 únicamente en dos. Esa militancia ocasional se concentra sobre todo en dos momentos, las campañas hispánicas, particularmente los frentes locales de la guerra con Castilla de 1429-1430, y la expedición armada de 1432: 68 de los 80 linajes (el 85%) están presentes en uno de ellos o en ambos, con claro predominio de las operaciones peninsulares (nada menos que 62 linajes). Las campañas

hispánicas de 1425 y 1429-1430 así como la armada de 1432, fueron los escenarios más próximos al alcance de los linajes valencianos y donde el ejército se nutrió mayoritariamente de la presencia de nobles y caballeros del conjunto de territorios peninsulares de la Corona de Aragón, a diferencia de las campañas italianas donde la participación local fue dominante. Mención especial merece el conflicto con Castilla de 1429-30, que afectó a las comarcas centrales y meridionales del reino y donde con mayor fuerza se hizo notar la presencia de la nobleza valenciana, en parte por esa dimensión defensiva, aunque también por tratarse del escenario mejor documentado de los analizados: de hecho, de los 120 linajes involucrados en campañas armadas, 98 de ellos, nada menos que el 83%, constan en las operaciones hispánicas. Ahora bien, para el grueso de ellos, 68, la presencia en 1425, 1429-1430 o 1432 fue la única oportunidad en la que se integrarían en los ejércitos reales.

En general, para la inmensa mayoría de quienes solo participan en una o dos ocasiones parece tratarse exclusivamente de la presencia en los ejércitos que marca y exige su condición social, ya sea durante su juventud y periodo formativo, ya sea acudiendo voluntariamente, para mayor honor de su linaje o para la defensa del reino, a una o dos de las convocatorias militares en las operaciones hispánicas de 1425, 1429 o a acompañar al monarca en 1432 o, incluso, a las campañas finales de la conquista del reino de Nápoles. Su participación en esas ocasiones se trataba, básicamente, de la militancia ocasional que exigía su socialización como individuos nobles pero no la apuesta por una integración profesional en los ejércitos del rey. Pero fue precisamente gracias a esa masiva participación eventual de nobles y caballeros valencianos, pero también de otros territorios de la Corona, como el Magnánimo pudo articular sus tropas de caballería en las operaciones hispánicas y en la armada de 1432.

De los 80 linajes que participan ocasionalmente, sólo 12 lo hacen en tres escenarios aunque sin involucrarse en las empresas italianas entre 1438 y 1447 que suponen el marco más indicativo de la regularidad del servicio armado. Tres de esos 11, Aragó, Jofré y Rabaça, linajes de la alta nobleza, constan involucrados en la guerra con Castilla, las armadas de 1432-1435 y en armamentos de galeras hacia Italia entre 1438-1440, pero no los documento participando en el ejército real en las campañas de conquista de Nápoles o en las posteriores guerras italianas, más que probablemente por centrar su servicio en los frentes navales (contra Génova o el norte de África) y no integrarse en las campañas terrestres en Italia. Ahora bien, la mayor parte de

esos 11, 9 linajes (Bellvís, Bonastre, Carbonell, Castellví, Esplugues, Gostantí, Martorell, Vich y Vives), comparten tres notas características: sirven en los ejércitos de forma continua entre 1420 y 1432-1435, son familias de *cavallers*<sup>36</sup> y disponen de algún integrante del linaje vinculado a la Casa Real. He optado por no incluirlos entre la nómina de linajes que sirven regularmente al ejército ya que no participan en las campañas italianas. No consta ningún miembro del linaje luchando en Italia, ya fuera por cuestión generacional, por finalizar la carrera armada del representante de la parentela a mediados de los años 30 —con el punto de inflexión que supondría la derrota de Ponza y su cautiverio—, o por especializar sus servicios más en ámbitos administrativos y diplomáticos que militares<sup>37</sup>. Precisamente la regularidad de servicio entre 1420 y 1435 vendría condicionada en buena medida por la vinculación clientelar directa con el monarca de miembros del linaje, formando parte de la Casa Real, nota mayoritaria de quienes sirven de forma permanente en los ejércitos.

Una práctica regular de la guerra que se convirtió en una decidida apuesta sólo para un minoría de linajes. Se trata de 40 linajes que suponen un tercio de quienes militan en las campañas reales (120) y únicamente un quinto del total de parentelas consideradas (192). Los incluyo en el Cuadro 3, donde indico su vinculación con la Casa Real, su jerarquía, su procedencia o residencia y los escenarios donde está constatada su presencia armada.

### Cuadro 3

Los 40 linajes nobiliarios valencianos con participación regular en las campañas de Alfonso el Magnánimo (1420-1448): 20'8% del total de linajes (192) y 33'3% de los que participan (120).

---

<sup>36</sup>A excepción de los Bellvís, nobles desde fines del XIV.

<sup>37</sup>Algunos de estos linajes dejaron su vinculación a las guerras del rey al no prolongar sus servicios los hijos de los caballeros que ya venían sirviendo desde fines del XIV o comienzos del XV (Carbonell, Castellví, Esplugues, Gostantí). Para otros es probable que el impacto financiero o humano del cautiverio tras la derrota de Ponza pusiese fin a sus carreras. De ellos figuran presos en Ponza, de los Bellvís, Bonastre, Martorell y Vives, sin que podamos descartar la presencia del resto ya que las nóminas de cautivos sólo recogieron los nobles y caballeros más relevantes y he documentado la cautividad de otros por otras fuentes (cancillería, protocolos). Ahora bien, otros linajes prolongan sus servicios sólo en ámbitos administrativo-financieros, como los Vich al oficio de *maestre racional* en el reino de Valencia, al igual que lo venían haciendo los Pujades y Mercader.

**Nota:** Los linajes vinculados a la Casa Real, por disponer de algún miembro con oficios en la misma (*cambrer, uixer d'armes, patge*, etc.) los señalo con **negrita**. Indico la residencia según consta en la tacha fiscal de 1430 y en algunas de las convocatorias militares y a Cortes.

Linaje	Jerarquía	Residencia	1420	1425-1430	1432-1435	1438-1442	1445-1447
<b>Andreu</b>	<i>cavaller</i>	Valencia	x	x	x	x	x
<b>Boil</b>	<i>noble</i>	Valencia	x	x	x	x	x
<b>Cabanyelles</b>	<i>cavaller</i>	Valencia	x	x	x	x	x
<b>Cardona<sup>38</sup></b>	<i>noble</i>	Valencia	x	x	x	x	x
<b>Castellà</b>	<i>noble</i>	Valencia	x	x	x	x	-
<b>Català</b>	<i>cavaller</i>	Valencia	-	-	x	x	x
<b>Centelles</b>	<i>noble</i>	Valencia	x	x	x	x	x
<b>Ciscar</b>	<i>cavaller</i>	Valencia	x	x	x	x	-
<b>Civera</b>	<i>cavaller</i>	Valencia	-	x	x	x	x
<b>Corella</b>	<i>noble</i>	Valencia	x	x	x	x	x
<b>Daviu</b>	<i>cavaller</i>	Valencia	-	x	x	-	x
<b>Despuig</b>	<i>cavaller</i>	Xàtiva	x	x	x	x	x
<b>Díez</b>	<i>noble</i>	Valencia	x	x	x	x	-
<b>Escorna</b>	<i>cavaller</i>	Valencia	-	x	x	x	x
<b>Espejo</b>	<i>donzell</i>	Castellfabib y Segorbe	-	x	-	x	x
<b>Exarch</b>	<i>cavaller</i>	Valencia	-	x	-	x	x
<b>Ferrer</b>	<i>cavaller</i>	Xàtiva	-	x	x	x	x
<b>Lloris</b>	<i>cavaller</i>	Xàtiva	-	x	x	x	-
<b>Maça</b>	<i>noble</i>	Valencia	x	x	x	x	x
<b>Marrades</b>	<i>cavaller</i>	Valencia	x	x	x	x	x
<b>Mercader</b>	<i>cavaller</i>	Valencia	x	x	x	-	x
<b>Montagut</b>	<i>noble</i>	Valencia	x	x	x	x	x
<b>Montcada</b>	<i>noble</i>	Valencia	x	x	x	x	x
<b>Montpalau</b>	<i>cavaller</i>	Valencia y Gandia	-	x	x	x	-
<b>Montsoriu</b>	<i>cavaller</i>	Valencia	-	x	x	x	x
<b>Navarro</b>	<i>cavaller</i>	Valencia	-	x	x	x	-
<b>Pardo de la Casta</b>	<i>noble</i>	Valencia	x	x	x	x	x
<b>Poyo</b>	<i>donzell</i>	Valencia	-	x	-	x	x
<b>Ribelles</b>	<i>noble</i>	Valencia	-	-	x	x	x
<b>Romeu</b>	<i>cavaller</i>	Valencia	x	x	x	x	x
<b>Rotlà</b>	<i>cavaller</i>	Xàtiva	-	x	x	x	x
<b>Sañç</b>	<i>cavaller</i>	Xàtiva	-	x	x	x	x
<b>Soler</b>	<i>cavaller</i>	Valencia	x	x	x	x	x
<b>Tolsà</b>	<i>cavaller</i>	Valencia	x	x	x	x	x
<b>Urrea</b>	<i>noble</i>	Valencia	-	x	x	x	x
<b>Vallterra</b>	<i>cavaller</i>	Valencia	x	x	-	x	x
<b>Vidal</b>	<i>cavaller</i>	Valencia	-	x	x	-	x
<b>Vilanova</b>	<i>noble</i>	Valencia	x	x	x	x	-
<b>Vilaragut</b>	<i>noble</i>	Valencia	x	x	x	x	-

<sup>38</sup>La participación del linaje Cardona al igual que el de Montcada, presenta la particularidad que es la rama heredada en el reino de Sicilia —aunque con posesiones valencianas para el caso de Cardona— la que milita de forma activa en las campañas napolitanas entre 1432 y 1447 (Guillem Ramon de Montcada y Pere y Alfons de Cardona) Ahora bien, los incluyo entre los linajes valencianos con militancia regular en los ejércitos ya que las ramas valencianas de ambos linajes sí están presentes de forma activa entre 1420 y 1429-30, sin que pueda descartar que acompañasen a sus parientes como integrantes de comitivas armadas. Sobre ambos linajes, de origen catalán, y sus ramificaciones siciliana y valenciana en el reinado del Magnánimo, cfr. S. SOBREQÜÉS, *Els barons de Catalunya*, cit. pp. 172-175, 186-187, 224-226, 230-232 y 234-237.

Linaje	Jerarquía	Residencia	1420	1425-1430	1432-1435	1438-1442	1445-1447
Vilarig	<i>cavaller</i>	Valencia	x	x	-	x	x

Fuentes: Véase Cuadro 1.

En conjunto, esos 40 linajes presentan dos rasgos comunes. En primer lugar poseen una media de participación militar alta (cuatro escenarios) y todos están presentes en las operaciones italianas de la década de los 40: 14 constan en los cinco escenarios, 15 en cuatro y sólo 11 en tres. La movilización de parientes se sitúa por encima de la media ya que constan integrándose en los ejércitos más de 3 familiares, ya se trate del *cap* del linaje junto con otros allegados (hermanos, hijos, sobrinos), ya sean hijos segundones o representantes de ramas secundarias de la parentela. La presencia activa en las campañas terrestres italianas precedida de un servicio regular para todos esos linajes, nos estaría indicando que estaríamos ante las parentelas más militarizadas y donde más encontramos a nobles y caballeros que muestran una alta capacitación profesional en la guerra: de hecho, su presencia en el ejército real en Nápoles, al lado de una mayoría de nobles, *condottieri* y hombres de armas profesionales italianos, certificaría que la calidad de su servicio va más allá de las mínimas competencias que comparte el conjunto de la nobleza que participa ocasionalmente en la guerra. En dichas familias nos encontraríamos con individuos que han adquirido a lo largo de los años la experiencia, pericia y habilidades necesarias en la práctica de la guerra. Una formación en las armas que muchos comenzarían en la Casa Real o al lado de parientes vinculados a la misma.

Efectivamente, porque la segunda nota característica es que la práctica totalidad de los linajes, 36 de los 40, presentan a uno o más de sus integrantes rigiendo cargos en la Casa Real, sea al frente de oficios cortesanos (*camarlenc*, *majordom*, *cooper*, *uixer d'armes*, *cambrer*, *cavallerís*, *falconer*, etc.) o como *hòmens d'armes de casa del senyor rey*<sup>39</sup>; una muestra del relevante

<sup>39</sup>Las diferentes contabilidades financieras indican generalmente el oficio o cargo en la Casa Real en los asientos de pago de soldadas o por otras referencias del propio registro. Para complementar esa información he recurrido a las convocatorias militares, donde igualmente figuran referidos los oficios en la *domus regia*. De los 40 linajes sólo para cuatro parentelas de la pequeña nobleza no tengo constancia documental de que alguno de sus miembros formase parte de la Casa Real de Alfonso el Magnánimo: Espejo (de Castellfabib y Segorbe, con Gonzalo y Diego de Espejo), Lloris (de Xàtiva, con Garcia y Lluís de Lloris), Poyo (de Valencia, con Joan del Poyo y Poyet de Montpalau) y Sanç (de Xàtiva, con Arnau, Bernat, Francesc y Joan Sanç). Ahora bien los cuatro mantuvieron o habían mantenido vínculos de servicio con la monarquía más allá del servicio armado: uno de ellos estuvo vinculado anteriormente a la *domus regia*, caso del linaje Poyo, con *mossèn* Gil del Poyo, *camarlenc* de Martín I, cfr. P. CORRAO, *Governare un regno*, cit, p. 562; o a la administración territorial real en Valencia como los Lloris a la



papel militar de las familias nobles vinculadas a la *domus regia* que formaban una clientela militar del rey<sup>40</sup>.

Por otro lado entre esos 40 linajes podemos establecer dos niveles. En primer lugar, quienes participan desde la primera expedición, en 1420, y muestran, por tanto, una mayor continuidad en su servicio; se trata de 22 linajes, 10 de *cavallers*<sup>41</sup> y 12 de *nobles*<sup>42</sup>: entre éstos se concentran, precisamente, la mayoría de los representantes de familias de la alta nobleza involucradas (12 de las 14). Y en segundo lugar, los que inician sus trayectorias militares durante las campañas hispánicas o en la armada de 1432, los 18 linajes restantes que en su mayor parte (16) proceden de las filas de la pequeña nobleza<sup>43</sup>. Para algunos linajes, su servicio continuo se interrumpiría en 1435, con su cautiverio tras la derrota de Ponza, aunque todos retomarían las armas en las campañas italianas. Para el caso de 17 familias, cerca de la mitad de los 40, los nobles o caballeros que participan en los ejércitos, ya sea desde 1420 o desde las campañas hispánicas, lo hacen de forma continua, siguiendo permanentemente al rey y sus tropas<sup>44</sup>. Para los linajes restantes, el servicio militar presenta algún paréntesis, ya que los documento en Valencia o en Sicilia antes de su presencia armada entre 1441-1447: buena parte de ellos retoman la actividad militar en las sucesivas pequeñas flotas de galeras

---

*governació del regne*, cfr. G. ESCOLANO, *Década*, cit, libro IX, cap. XXVII, cols. 1023-1024; M.T. FERRER i MALLOL, *Organizació i defensa*, cit, pp. 120-122; o durante el reinado del Magnánimo a la administración militar en Nápoles, los Sanç, castellanos de importantes fortalezas como Castelnuovo, o Diego de Espejo, delegado de Ramon Boil en el cargo de virrey de los Abruzos, cfr. A. RYDER, *El reino de Nápoles*, cit., pp. 333 y 372.

<sup>40</sup>La Casa Real dirigía la administración militar y permitía la existencia de contingentes de gente de armas rápidamente movilizables. Muchos de los nobles y caballeros cortesanos ejercían como reclutadores y cuadros de mando y junto a sus parientes constituían la clientela militar del monarca, que dotaba el núcleo de las fuerzas de caballería del ejército. El peso de esas tropas de caballería aportadas por las familias nobles vinculadas a la Casa Real acerca el modelo de ejército de caballería del rey de Aragón al del rey de Inglaterra. Al respecto y para un análisis de la Casa Real de Alfonso el Magnánimo véase. J. SÁIZ, *La caballería de Alfonso el Magnánimo*, cit, pp. 44-50; ID., *Del amprament al acorriment. La movilizació de tropes de caballería*, cit, pp. 332-339; ID., *Guerra y nobleza en la Corona de Aragón*, cit

<sup>41</sup>Andreu, Cabanyelles, Ciscar, Despuig, Mercader, Romeu, Soler, Tolsà, Vallterra y Vilarig.

<sup>42</sup>Boil, Cardona, Castellà, Centelles, Corella, Díez, Maça, Montagut, Montcada, Pardo de la Casta, Vilanova y Vilaragut.

<sup>43</sup>Excepto los Urrea y Ribelles, linajes nobles, los 16 restantes son de *cavallers*: Català, Civera, Daviu, Escorna, Espejo, Exarch, Ferrer, Lloris, Marrades, Montpalau, Montsoriu, Navarro, Poyo, Rotlà, Sanç y Vidal.

<sup>44</sup>Se trata de los Boil, Cabanyelles, Cardona, Ciscar, Civera, Corella, Despuig, Ferrer, Marrades, Montagut, Montcada, Pardo de la Casta, Rotlà, Sanç, Soler, Tolsà y Urrea.

que parten desde Valencia a partir de 1436<sup>45</sup>; mientras que a otros los vemos movilizándose al frente napolitano desde Sicilia<sup>46</sup>. Señalar, finalmente, que 12 de los 40 linajes presentan como mínimo un pariente sirviendo en los ejércitos reales que forma parte de órdenes militares (Hospitalarios o San Juan de Jerusalén, Santiago y de la orden valenciana de Montesa) por bien que su militancia es producto más de su servicio personal, por los vínculos clientelares de su linaje con el monarca, que la representación institucional de dichas órdenes<sup>47</sup>.

### 3. LA PROFESIONALIZACIÓN MILITAR DE LA NOBLEZA: CONDICIONANTES Y PERFILES SOCIALES

Como se ha visto, las guerras del rey movilizaron a la mayoría de la nobleza valenciana, cerca de dos tercios de los linajes, a tono con las exigencias sociales que éstas implicaban para la clase nobiliaria y a la amplia oferta de integración militar durante el reinado del Magnánimo. Pero la profesionalización, la participación regular en los ejércitos, sólo afectó a una minoría, un quinto de los linajes, siendo la tónica general la vinculación ocasional, en una o dos oportunidades. El servicio militar de nobles y caballeros reducido a presencias escasas y eventuales y las carreras profesio-

---

<sup>45</sup>Constan partiendo hacia Nápoles desde Valencia tras armar galeras a partir de 1436 los siguientes: Castellà (Galceran Castellà en 1441). Centelles (Francesc Gilabert Centelles en 1436) Díez (Rodrigo Díez en 1438), Maça (Luis Cornell en 1444), Mercader (Galceran Mercader en 1444), Montsoriu (Gracià y Galceran de Montsoriu en 1438 y 1440), Navarro (Gabriel y Francesc Navarro en 1439 y 1441), Romeu (Jaume Romeu en 1440), Vallterra (Guillem Ramon de Vallterra en 1438), Vilaragut (Jaume de Vilaragut en 1439) y Vilarig (Galceran de Vilarig en 1438).

<sup>46</sup>Algunos de los linajes que partieron de Valencia harían escala en Sicilia, como Centelles, Díez y Vilaragut, antes de recalar en el frente napolitano. Otros cuatro constan en Sicilia durante los años 40, desde donde se movilizaron hacia Nápoles: se trata de Escorna (Galceran Escorna), Daviu (Francesc Daviu), Montpalau (Berenguer de Montpalau) y Ribelles (Melcior y Gaspar Ribelles).

<sup>47</sup>De ellos, 6 tienen un miembro en la orden de los Hospitalarios: Ciscar (Ramon Ciscar), Montagut (Pelegrin de Montagut), Montsoriu (Francesc de Montsoriu), Pardo (Pero Pardo) Soler (Ramon Soler) y Tolsà (Galvany Tolsà); 4 en la orden de Montesa; Despuig (Lluís Despuig), Escorna (Pere Ramon Escorna), Montsoriu (Gilabert de Montsoriu) y Pardo (Jofré Pardo); y sólo uno de la orden Santiago (Lluís Andreu); los Marrades, los Espejo y los Ferrández de Heredia también tienen parientes respectivamente en las órdenes de Santiago, Montesa y Hospital, aunque éstos no participan activamente en las campañas. Sobre la presencia de caballeros de la Orden de Montesa en Nápoles véase E. GUINOT, *L'orde de Montesa a Itàlia en el segle XV, en XIV Congresso di Storia della Corona d'Aragona. La Corona d'Aragona in Italia (secc. XIII-XVII)*, vol III, Sassari, 1996, pp. 489-502.

nales de una minoría son, de hecho, fenómenos característicos de Estados que, al igual que la Corona de Aragón durante el reinado del Magnánimo, presentan una alta oferta de campañas exteriores donde integrarse la nobleza, como el reino de Inglaterra durante el Trecentos en el marco de la Guerra de los Cien Años. Los estudios regionales sobre el servicio armado de la nobleza inglesa en ese periodo también confirman la presencia masiva en los ejércitos de individuos que sólo participan en la guerra en una o dos ocasiones durante su vida, frente a sólo unos pocos que desarrollan carreras prolongadas, aunque la proporción de profesionales podría ser mayor en señoríos y áreas de reclutamiento de magnates y nobles plenamente integrados en las campañas francesas al derivar su servicio, en mayor medida que en tierras valencianas, de la solidez de las casas y clientelas feudales<sup>48</sup>. En último extremo el grado de militarización de la nobleza dependía del impacto local que tenía la actividad militar sobre el territorio estatal: fuera por la movilización continua para campañas exteriores de aquellos nobles o caballeros vinculados clientelalmente al rey o a miembros de la alta nobleza embarcados en operaciones externas, o fuera por la presencia de operaciones bélicas en el interior de las fronteras del Estado, por la persistencia local y continua de la guerra.

Y en este sentido, el reino de Valencia, al igual que el conjunto de la Corona de Aragón, no padeció durante el reinado del Magnánimo campañas militares prolongadas dentro de sus fronteras sino, sobre todo, una larga guerra fuera de las mismas. El conflicto con Castilla, el único con impacto interno, sólo duró algo más de un año, mientras que la empresa napolitana perduró durante más de dos décadas. La guerra a nivel local, a través de las operaciones hispánicas (1425, 1429-1430), no movilizó a buena parte de la nobleza nada más que durante unas pocas campañas, pero nunca de una forma

---

<sup>48</sup>Los estudios de caso sobre linajes de la pequeña nobleza de Gloucestershire durante el siglo XIV atestiguan la mayoritaria participación militar ocasional. Entre 1298 y 1400 de entre las 35-45 familias de *knights* localizadas, sólo 7 de ellas, es decir menos de un quinto, mantuvieron parientes (doce caballeros) activos en los ejércitos campaña tras campaña o en al menos cuatro o más expediciones organizadas entre las guerras de Escocia de fines del XIII y las operaciones en Francia. A la gran mayoría de las familias la movilización armada tan sólo les afectaba eventualmente, en uno o dos campañas; véase al respecto N. SAUL, *Knights and Esquires: the Gloucestershire gentry*, cit, pp. 36-59, especialmente, pp. 37, 52-53; P. COSS, *The Knight in Medieval England*, cit, pp. 107-108. No obstante, conviene ser prudente en extrapolar conclusiones sobre regiones al conjunto de Inglaterra, ya que en zonas donde el reclutamiento fue intensivo durante el Trecentos por ser señoríos de magnates altamente involucrados en las campañas francesas, como el Cheshire, del Príncipe Negro, obviamente fue mayor la presencia de *knights* y *esquires* con carreras regulares, cfr. Ph. MORGAN, *War and Society in Medieval Cheshire*, cit, pp. 1-23.

continua y, sobre todo, regional y persistente, obligando a los nobles y caballeros a tomar las armas de forma permanente e intensiva y provocando, como sí ocurrió en otros territorios (Italia, Francia), la articulación de compañías y tropas profesionales.

Para las guerras italianas, Alfonso V, antes que la movilización masiva de nobles de sus reinos y principados, recurrió masivamente al mercado de combatientes profesionales de tierras italianas, a la amplia oferta de caballeros y hombres de armas locales, de *condottieri*. Sin su concurso, sólo con el escaso porcentaje de hombres de armas a cargo de nobles y caballeros de sus dominios (valencianos, catalanes, sicilianos, aragoneses y castellanos)<sup>49</sup>, nunca hubiese podido conquistar Nápoles ni afrontar sus retos militares en Italia. Porque era allí, en los territorios italianos, donde sí existía gran número de clanes y familias nobles profesionales de la guerra. En Italia, donde la continuidad de la guerra fue constante durante todo el Cuatrocientos, sucediéndose campañas de forma periódica que afectaban a buena parte de la península con motivo de la competencia territorial entre Estados (Venecia, Milán, Nápoles, Papado, etc.) o por las luchas entre facciones internas, la alta demanda de combatientes generada había provocado que amplios sectores de la nobleza local permanecieran en constante militarización, se organizaran compañías más estables y diesen lugar a la emergencia de los reputados *condottieri*<sup>50</sup>. Ello no sucedió en el reino de Valencia ni en el resto de reinos peninsulares de la Corona de Aragón, como tampoco en Castilla<sup>51</sup>. Quizás la

---

<sup>49</sup>Por ejemplo, en las campañas de 1441 sólo el 26'8 % de los combatientes del ejército real los aportaban capitanes y nobles de la Corona de Aragón y de Castilla, porcentaje que aumentó al 39'8% en las operaciones finales de conquista de Nápoles en 1442, cfr. J. SÁIZ, *Los capitanes de Alfonso el Magnánimo*, cit, p. 996, 1002; ID., *Guerra y nobleza en la Corona de Aragón*, cit.

<sup>50</sup>M. MALLETT, *Signori e mercenari*, cit, pp. 220-222; ID., *El condottiero*, cit, pp. 61-63. Importantes sectores de la nobleza italiana presentaban un grado mayor de profesionalización en las armas que en otros territorios europeos dando lugar a verdaderos clanes y linajes de militares profesionales nobles, precisamente por la continuidad de la guerra entre Estados y el constante recurso que los mismos hacían de ellos, contratándolos. De los 170 principales *condottieri* del XV, Mallett ha calculado que más del 60 % procedía sólo de 13 familias nobles intensamente especializadas en la guerra (entre ellos los Sforza-Attendolo, Orsini y Colonna de la nobleza de la Romaña), algunos de ellos con estrechos vínculos de parentesco entre sí, reforzando su condición de militares profesionales: ID., *Signori*, cit, p. 213, 281. Unos capitanes profesionales que organizaron compañías de hombres de armas más estables y estructuradas, como la de Michele Attendolo examinada por M. DEL TREPPO, *Gli aspetti organizzativi, economici e sociali di una compagnia di ventura*, cit.

<sup>51</sup>En Castilla la menor intensidad de los conflictos militares, su naturaleza diversa, no tanto guerras de competencia territorial entre Estados como incursiones y expediciones asociadas a la frontera con el reino nazarí de Granada, forjaron un tipo diverso de profesional noble de la guerra, más relacionado con las cabalgadas fronterizas, al tiempo que aseguraron la pervivencia de estructuras militares más tradicionales, como las huestes y formas feudales de servicio. Sobre

excepción a esa limitada militarización nobiliaria resultado de una menor periodicidad de guerras estatales, haya que buscarla, aunque con una intensidad mucho menor que en Italia, en zonas de la frontera catalano-aragonesa con Francia, al constituir los condados y zonas pirenaicas (Roselló, Jaca, etc.) una importante cuna y área de trasiego de mercenarios y profesionales, y al existir en las mismas una mayor oferta de integración en la guerra, fruto de la proximidad del conflicto franco-inglés.

Ahora bien, el Magnánimo y sus campañas exteriores sí condicionaron la emergencia de un colectivo de nobles y caballeros militares profesionales, de *condottieri* valencianos y de otros reinos y principados ibéricos, aunque minoritarios en proporción al conjunto de la nobleza de sus territorios. Un tejido social de profesionales de la guerra que Alfonso V, como cualquier otro gran *condottiere* italiano o un noble capitán inglés en Francia, estimuló en sus propios dominios y que provino, mayoritariamente, de su clientela militar, de linajes vinculados a la Casa Real, así como de sectores de la baja nobleza de sus reinos y principados que entrarían a formar parte de la misma.

Es evidente que el grado de implicación en las guerras del rey dependió de elecciones individuales de los propios nobles y caballeros. Ahora bien se trataría de decisiones socialmente condicionadas por el papel que jugase la actividad militar en las estrategias de promoción social de cada individuo. La influencia que podía tener la guerra en las pautas de afirmación social de los nobles y caballeros dependería básicamente de tres factores. En primer lugar, según fuesen sus relaciones de servicio y dependencia clientelar con la monarquía —a través de la Casa Real, formando parte de la clientela militar del rey— o, en menor medida, con otros linajes nobiliarios vinculados al monarca, lo que movilizó a las empresas armadas a muchos caballeros cortesanos y a otros caballeros y donceles al servicio de éstos. En segundo lugar, según fuese su posición en el seno del linaje en el reparto de la herencia, esencialmente en el acceso al patrimonio señorial, lo que llevó a muchos segundones, bastardos, representantes de ramas secundarias así como

---

la continuidad de formas feudales, como la operatividad armada de los feudos renta (*acostamientos*) en la organización militar, el protagonismo nobiliario y sus recursos militares así como las operaciones bélicas en el marco de la frontera castellana del XV remito respectivamente a: M. A. LADERO QUESADA, *Recursos militares y guerras de los Reyes Católicos*, cit., pp. 390-391; ID., *La frontera de Granada, 1265-1481*, en "Historia militar: métodos y recursos de investigación. Revista de Historia militar, cit", pp. 49-121, sobre todo, pp. 86-92, 97-102; M. ROJAS, *La capacidad militar de la nobleza en la frontera con Granada. El ejemplo de don Juan Ponce de León*, cit; ID., *El valor bélico de la cabalgada en la frontera de Granada*, "Anuario de Estudios Medievales", 31/1 (2001), pp. 295-328.

«Anuario de Estudios Medievales», 33/2 (2003), pp.729-780.- ISSN 0066-5061.

a caballeros no instalados, en una pauta característica de la nobleza, a buscar fortuna por su vía tradicional de enriquecimiento y progresión, la carrera de las armas. Pero también, en tercer lugar, según de la propia naturaleza de las operaciones donde podían integrarse, campañas exteriores ofensivas u operaciones defensivas dentro del reino o en sus fronteras, y el esfuerzo material y financiero que podía reportarles su presencia armada. Merece la pena, pues, calibrar mejor el papel que en la continuidad del servicio armado juegan esos factores, esencialmente los dos primeros.

La práctica totalidad de los linajes de servicio regular en los ejércitos (36 de los 40) pertenecen a la clientela del monarca. El colectivo de nobles y caballeros valencianos que formaron parte de la Casa Real y participaron regularmente en las campañas de Alfonso el Magnánimo lo recojo en el Cuadro 4<sup>52</sup>.

#### Cuadro 4

Linajes valencianos de la clientela militar del rey y sus representantes como capitanes u hombres de armas de los ejércitos de Alfonso el Magnánimo (1420-1448).

Linaje	Jerarquía	Representante/s
Andreu	<i>cavaller</i>	<i>frare</i> Lluís Andreu
Boil	<i>noble</i>	Ramon y Felip Boil, primos
Cabanyelles	<i>cavaller</i>	Gracià Cabanyelles
Cardona	<i>noble</i>	Anton de Cardona y sus hijos Pere y Alfons Cardona
Castellà	<i>noble</i>	Joan Castellà y sus hijos Andreu y Galceran Castellà
Català	<i>cavaller</i>	Joan y Bernat Català, hermanos
Centelles	<i>noble</i>	Bernat Centelles y su hijo Francesc Gilabert Centelles
Ciscar	<i>cavaller</i>	Pere, Francesc y <i>frare</i> Ramon Ciscar, hermanos
Civera	<i>cavaller</i>	Galceran Civera

<sup>52</sup>Indico el linaje, su jerarquía y el o los integrantes del mismo que formaron parte de ese grupo. Incluyo en el cuadro únicamente a los familiares que militaron de forma estable en el ejército, rigieron oficios en la Casa Real (cortezanos o como hombres de armas de la misma), o dispusieron de relevantes parcelas de mando en el ejército (como jefe de escuadra). Ahora bien no recojo a *todos* los miembros de la parentela que participaron en las guerras del rey ya que ello implicaría indicar, para algunos linajes, a la mayoría de parientes. Un análisis de las carreras militares y los antecedentes familiares de gran parte de los citados en J. SÁIZ, *Guerra y nobleza en la Corona de Aragón*, cit.

Corella	<i>noble</i>	Eiximén Pérez de Corella y su hijo Gregori Corella
Daviu	<i>cavaller</i>	Francesc Daviu
Despuig	<i>cavaller</i>	<i>frare</i> Lluís Despuig
Díez	<i>noble</i>	Manuel Díez y su hijo Rodrigo Díez
Escorna	<i>cavaller</i>	Galceran Escorna y <i>frare</i> Pere Ramon Escorna, hermanos
Exarch	<i>cavaller</i>	Joan y Pere Exarch
Ferrer	<i>cavaller</i>	Jaume Ferrer
Maça	<i>noble</i>	Pere y Francesc Maça, hermanos
Marrades	<i>cavaller</i>	Francesc Marrades
Mercader	<i>cavaller</i>	Berenguer Mercader y sus sobrinos Galceran y Guillem Mercader
Montagut	<i>cavaller</i>	Lluís, Pere y <i>frare</i> Pelegrin de Montagut, hermanos
Montcada	<i>noble</i>	Guillem Ramon de Montcada
Montpalau	<i>cavaller</i>	Berenguer y Poyo de Montpalau, hermanos
Montsoriu	<i>cavaller</i>	<i>frare</i> Gilabert y Joan de Montsoriu
Navarro	<i>cavaller</i>	Gabriel y Francesc Navarro, hermanos
Pardo de la Casta	<i>noble</i>	Lluís y Joan Pardo, primos
Ribelles	<i>noble</i>	Melcior y Gaspar Ribelles, hermanos
Romeu	<i>cavaller</i>	Jaume Romeu
Rotlà	<i>cavaller</i>	Dalmau y Miquel Rotlà
Soler	<i>cavaller</i>	Ramon y Lluís Soler
Tolsà	<i>cavaller</i>	<i>frare</i> Galvany Tolsà
Urrea	<i>noble</i>	Lope Jiménez de Urrea
Vallterra	<i>cavaller</i>	Joan y Guillem Ramon de Vallterra, hermanos
Vidal	<i>cavaller</i>	Lluís Vidal
Vilanova	<i>noble</i>	Vidal de Vilanova
Vilaragut	<i>noble</i>	Joan y Jaume de Vilaragut
Vilarig	<i>cavaller</i>	Jofré de Vilarig

Fuentes: Véase Cuadro 1.

Para entender mejor la importancia de este colectivo conviene examinar cómo se reclutaban: se estimulaba la presencia de individuos de la alta nobleza o la de simples caballeros, se primaba la continuidad de servicio de las mismas familias o se inducía la renovación de linajes e individuos en la Casa Real. En último extremo, ¿marcharon a las guerras del rey por una dependencia heredada, sus padres ya eran miembros de la clientela real, o entraron a formar parte de la Casa Real durante el reinado del Magnánimo estimulados por el propio monarca en recompensa por sus servicios? Para responder a ello he examinado cuántos de los 36 linajes vinculados a la Casa Real con presencia regular en los ejércitos ya presentaban algún pariente formando parte de la misma desde finales del Trecentos e inicios del

Cuatrocientos, a partir de la información disponible sobre el personal de la Casa Real entre 1392 y 1416<sup>53</sup>. De esta forma constato que la mayor parte de esos 36 linajes, 23, entraron a servir a la Casa Real durante el reinado del Magnánimo, ya que no constan con anterioridad a 1416. De esos 23, 5 proceden de la alta nobleza (Corella, Montagut, Ribelles y Vilanova) y la mayoría (18 linajes) provienen de las filas de una pequeña nobleza urbana; se trata de Andreu, Cabanyelles, Català, Ciscar, Civera, Daviu, Despuig, Escorna, Exarch, Ferrer, Marrades, Montpalau, Montsoriu, Navarro, Romeu, Rotlà, Soler y Tolsà. Sólo 13 linajes ya constan vinculados a la Casa Real desde comienzos del XV, la mayor parte de ellos de la alta nobleza, ya que si exceptuamos a los linajes Mercader, Vallterra, Vidal y Vilarig<sup>54</sup>, los 9 restantes (Boiil, Cardona, Castellà, Centelles, Maça, Montcada, Pardo de la Casta, Urrea y Vilaragut) provienen de linajes tradicionales de la alta nobleza local<sup>55</sup>.

---

<sup>53</sup>A falta de un trabajo sistemático sobre la Casa Real en el tránsito del XIV al XV, para conocer el personal de la misma entre 1392, fecha de la expedición siciliana del entonces infante Martín, y 1416, la entronización de Alfonso el Magnánimo, es decir, durante el final del reinado de Juan I, el de Martín I y el del primer Trastámara, Fernando de Antequera, he acudido a los siguientes trabajos: M.T. FERRER i MALLOL, *El consell reial durant el regnat de Martí el Humà*, cit; D. GIRONA, *Itinerari del rey en Martí*, "Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans", 4 (1911-1912), pp. 81-184 y 5 (1913-1914), pp. 515-654; M. MITJÀ, *Procés contra els consellers, domèstics i curials de Joan I, entre ells Bernat Metge*, "Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona", 27 (1957-58), pp. 375-417; P. CORRAO, *Governare un regno*, cit; F. SEVILLANO COLOM, *Cancillerías de Fernando I de Antequera y de Alfonso V el Magnánimo*, "Anuario de Historia del Derecho Español", 25 (1965), pp. 169-216; E. GONZÁLEZ HURTEBISE, *Inventario de los bienes muebles de Alfonso V de Aragón como infante y como rey (1412-1424)*, "Anuari de l' Institut d'Estudis Catalans", 3 (1907), pp. 148-188; E. SARASA, *Aragón en el reinado de Fernando I*, cit; E. VIDAL, *Valencia en la época de Juan I*, Valencia, 1974. A ello he unido el análisis de los fondos de Fernando I durante el sitio de Balaguer en 1413 así como un registro financiero de 1413-1414 ilustrativo al respecto: ACA, MR, n° 2.500 y ARV, MR, n° 8.304. Finalmente también he consultado la útil información que sobre los linajes objeto de estudio y sus antecedentes de servicio militar y vinculación con la corte en el XIV e inicios del XV, ofrecen los cronistas Escolano y Viciana: G. ESCOLANO, *Década*, cit, libros VII a IX; M. VICIANA, *Crónica*, cit, vol. II; y finalmente los relevantes datos cualitativos sobre los linajes analizados que figuran en ARV, FGC.

<sup>54</sup>De la pequeña nobleza. Los Vallterra ya figuran al servicio de la corte real en la persona de con *mossèn* Joan de Vallterra, *alguzir* de Martín I (M.T. FERRER i MALLOL, *El Consell reial*, cit, p. 190); los Vidal con *mossèn* Lluís Vidal, *armer* de la casa del Magnánimo como infante en 1414 (E. GONZÁLEZ HURTEBISE, *Inventario de los bienes*, cit, p.179); los Vilarig, con *mossèn* Bernat de Vilarig, *majordom* y *camarlenc* de la hermana de Juan I, Isabel (D. GIRONA, *Itinerari del rey*, cit, IV, p. 145); finalmente los Mercader, con *micer* Joan Mercader, *advocat fiscal* del rey Juan I (M. MITJÀ, *Procés contra els consellers*, cit, p. 416).

<sup>55</sup>Todos ellos son linajes nobles bien instalados en las esferas centrales cortesanas desde el reinado de Martín el Humano: M.T. FERRER i MALLOL, *El Consell reial*, cit, pp. 183-190; P. CORRAO, *Governare un regno*, cit, pp. 455-573. Sólo los Pardo de la Casta accedieron desde las filas de los caballeros al *status* noble en el reinado del Magnánimo emparentando con los Vilaragut, durante los años 20 del XV, por bien que no todos los miembros del linaje constan



Sólo en unos pocos casos nos encontramos, pues, con familias con tradición de servicio a la Casa Real, con nobles o caballeros que ya vienen formando parte de la misma o siguen los pasos de sus parientes (padres, tíos, etc.) cortesanos con Fernando I o Martín I. Se trata básicamente de representantes de familias altonobiliarias (Boïl, Cardona, Corella Centelles, Maça, Montcada, Vilaragut, etc.) quienes, sobre todo, inician su trayectoria militar ya desde la primera armada en 1420 como cortesanos en la *domus regia*<sup>56</sup>. Algunas de esas familias de la alta nobleza (Boïl, Centelles, Montcada), junto a otras de caballeros, han formado parte de la Casa de Martín I, y con Fernando de Antequera pasan a integrarse en la clientela de Frederic d'Aragó, el joven conde de Luna, aunque sin abandonar todas su vinculación con la Casa Real<sup>57</sup>.

Pero el grueso de los linajes valencianos que sirven regularmente a los ejércitos forma parte de una clientela militar que ha potenciado el propio Alfonso el Magnánimo entre una cantera bajonobiliaria de origen ciudadano. Proceden de una dinámica pequeña nobleza urbana que, en su gran parte, comienza a integrarse en los ejércitos a partir de las campañas hispánicas, en

---

convocados regularmente como *nobles* hasta inicios de los años 30; sobre este linaje véase J. SÁIZ, *Els Pardo de la Casta, senyors d'Albaida en el primer terç del segle XV. Un llinatge nobiliari al servei de la casa reial*, en V. TEROL (ed.), *750 anys com a valencians. Albaida i la Val, 1245-1995*, Ontinyent, 1995, pp. 155-176.

<sup>56</sup>Entre ellos cabría citar: el *coper* Ramon Boïl, el *conseller* Pero Maça y su hermano bastardo Francesc Maça, *uixer d'armes*, el *marescal* Bernat Centelles, el *majordom* Joan de Vilaragut, el *majordom* Manuel Díez; o finalmente el *coper* Eiximén Pérez de Corella cuyo alias inicial (Ramon de Sentlir) revela que recoge por vía materna la herencia nobiliaria de los Sentlir-Centelles: es hijo de Joan Roís de Corella y de Isabel Eiximénez, heredera de su anterior marido, Roger de Sentlir (ARV, FGC, Corella, Eiximén Pérez, 1412). Otros nobles que tenemos constancia de su vinculación a la clientela real y que parten en 1420 son Anton Cardona, Joan Castellà, Joan Pardo y Joan de Vilanova. La mayor parte de ellos constan citados en el séquito real en Cerdeña en agosto de 1420, cfr. A. BOSCOLO, *Il Parlamenti di Alfonso il Magnanimo*, en ID., (ed.) *Acta Curiarum Regni Sardinie n.º 3*, Cagliari, 1991, pp. 1-75, sobre todo, p. 15, nota 53.

<sup>57</sup>Frederic d'Aragó, nieto ilegítimo de Martín el Humano, fue acogido y educado en la corte de los Trastámara. Fernando de Antequera incluyó en la casa del joven conde a linajes cortesanos que ya venían sirviendo a su padre Martín el Joven y a su abuelo, linajes muchos de ellos que habían participado en las empresas sicilianas y formaban parte de la administración político-militar de los amplios dominios valencianos del conde. Entre las familias altonobiliarias cabe destacar a los Boïl (Ramon Boïl), Centelles (Pere de Centelles) y Montcada (Pere de Montcada). Y entre la baja nobleza a los Cabanyelles (Pere Cabanyelles), Pardo (Pere Pardo) y Vallterra (Joan de Vallterra), pero también otras familias que no sirven regularmente en los ejércitos del Magnánimo hasta las campañas napolitanas, pero que sí marcharon a la armada de 1420 y las campañas hispánicas en el entorno del conde, como los Aguiló (con Andreu Aguiló), Ferrández de Heredia (Joan Ferrández de Heredia), Sant Feliu (Joan, Francesc y Galceran de Sant Feliu) y Pujades (Mateu Pujades). Sobre la casa y clientela del conde de Luna entre 1415-1430 véase J. SÁIZ, *Guerra y nobleza en la Corona de Aragón*, cit.

«Anuario de Estudios Medievales», 33/2 (2003), pp.729-780.- ISSN 0066-5061.

1425 o en 1429-30, o de la armada de 1432<sup>58</sup>. La mayoritaria presencia de esa pequeña nobleza vinculada a la Casa Real entre los profesionales militares valencianos parece ser una prueba más de una política del rey dirigida a crear y rodearse de una nueva nobleza leal, incluso superando las divisiones acaecidas en el Interregno durante las luchas de bandos. De hecho, en el ejército del Magnánimo se integran regularmente, tanto entre las familias de barones como en las de simples caballeros, representantes de linajes urgelistas (Boil, Ciscar, Corella, Marrades, Romeu, Soler, Vilaragut y Vilanova) y trastamaristas (Cabanyelles, Català, Centelles, Civera, Díez, Montagut, Montpalau, Montsoriu y Pardo de la Casta)<sup>59</sup>. A esa participación conjunta de antiguos rivales contribuyó el ciclo militar abierto por el rey en 1420 que estimuló la progresiva implicación del conjunto de la nobleza, mitigando las latentes disensiones internas a través de la presencia nobiliaria en las empresas armadas, como bien se encargó de señalar el cronista Zurita<sup>60</sup>. Todo parece

---

<sup>58</sup>Los linajes de caballeros que constan militando desde 1420 son Andreu, Cabanyelles, Ciscar, Despuig, Mercader, Romeu, Soler, Tolsà, Vallterra y Vilarig. De ellos sólo 3 (Mercader, Vallterra y Vilarig) ya forman parte de la clientela militar con anterioridad a 1416. La mayoría de los linajes de la pequeña nobleza inician sus servicios bien en 1425-1430 o en 1432: Català, Civera, Daviu, Escorna, Espejo, Exarch, Ferrer, Lloris, Marrades, Montpalau, Montsoriu, Navarro, Poyo, Rotlà, Sanç y Vidal.

<sup>59</sup>Familias de caballeros y nobles referidas estuvieron divididas en dos parcialidades ya desde las bandosidades de finales del Trecentos que enlazan con la guerra civil del Interregno. Entre ellas hemos de citar a las siguientes. Formando parte del bando liderado sucesivamente por los Soler y Vilaragut, urgelista durante el Interregno y que defendió la ciudad de Valencia, encontramos a los Boil, Corella, Ciscar, Marrades, Romeu y Vilanova. En su contra tuvieron al bando que apoyó la causa trastamarista liderado sucesivamente por los Díez y Centelles: los Cabanyelles, Català, Civera, Montagut, Montpalau, Montsoriu y Pardo de la Casta. No obstante, la adscripción a ambos bandos no siempre fue monolítica: algunos los vemos enemistándose con sus antiguos aliados, como los Maça contra los Centelles; otros linajes mantuvieron representantes en los dos bandos, como los Montagut; finalmente alguno acabó cambiando de bando, como los Ciscar quienes finalmente sustentaron la causa trastamarista. Las referencias sobre la composición de los bandos en S. CARRERES, *Notes per a la història dels bandos de Valencia*, Valencia, 1930, vol. I, y vol. II, pp. 41-44, 134-137, 156-158, *Llibre de memòries*, cit. vol. II pp. 231-414; D. PÉREZ, (ed.), *El Llibre Blanch de la governació*, Valencia, 1971, pp. 68-81. En general, sobre la actuación y organización de los bandos nobiliarios en Valencia, véase: R. NARBONA, *Violencias feudales en Valencia*, "Revista d'Història Medieval", n° 1 (1990), pp. 59-86; Id., *Valencia, municipio medieval. Poder político y luchas ciudadanas*, Valencia, 1995, especialmente, pp. 139-174.

<sup>60</sup>Zurita compara las divisiones y bandos que agitaron Castilla a partir de 1420 con el estado pacífico en que quedaron los reinos de la Corona de Aragón gracias al apaciguamiento que supuso la movilización externa de la nobleza en la armada de 1420 y en la primera incursión napolitana de 1421-1423. Señala Zurita que cuando marchó el Magnánimo a su primera empresa en 1420: "dejaba el rey estos reinos en toda la paz e unión que pudieron alcanzar en todo el tiempo de los reyes pasados, y por su lugarteniente general en ellos a la reina doña María, su mujer (...) y fue gobierno en gran manera sosegado y pacífico, empleando el rey en las cosas de la guerra y en los cargos della muchos señores y gente principal y sacando del reino muchos que solían poner disensión y revuelta en él". Igualmente afirma el cronista que en 1421, en vísperas de su primera

indicar que gracias las guerras exteriores el monarca fue potenciando y vinculando a su servicio una nobleza adicta y fiel procedente de las filas de la caballería urbana, a lo que también contribuiría la puerta al ennoblecimiento del patriciado abierta con el privilegio otorgado a los ciudadanos de la capital en 1420<sup>61</sup>. En este sentido hay que pensar que la mayoría de los linajes de la clientela militar bajonobiliaria valenciana están estrechamente relacionados con las oligarquías dirigentes de la ciudad de Valencia. Algunos por su reciente origen social en familias ciudadanas que se ennoblecen durante los años 20: es el caso de, al menos, 6 linajes, los Andreu, Civera, Daviu, Exarch, Navarro y Vidal. Pero también, para otros, la vinculación con la ciudad de Valencia deriva de su acceso regular a oficios en el gobierno municipal. Se trata de 11 linajes que tuvieron al menos un representante al frente de las diferentes magistraturas del gobierno de Valencia (*jurat, justicia, mustassaf*, etc.) entre 1416 y 1449: Andreu, Cabanyelles, Ciscar, Exarch, Mercader, Montsoriu, Navarro, Soler, Tolsà, Vallterra y Vidal, a los que habría que unir las familias de los Corella y Pardo<sup>62</sup>.

Ahora bien, al lado de esas parentelas vinculadas a la capital, los caballeros de servicio regular en los ejércitos también proceden en una minoría de familias (5 linajes), de la segunda urbe del reino, Xàtiva<sup>63</sup>, así como un pequeño colectivo (3 linajes) de la clientela del duque de Gandía que pasan a servir al monarca<sup>64</sup>: mientras que los caballeros de la clientela del duque se integran personalmente en el ejército, reforzándose la fidelidad de su servicio por el paso del ducado a manos Trastámara (en la persona de Juan

---

campana napolitana, el rey disponía "las cosas destos reinos en muy pacífico gobierno, porque se había empleado la mayor parte de la nobleza y caballería dellos en cargos de guerra, así de la armada de la mar como del ejército de tierra": J. ZURITA, *Anales, cit*, vol. V, libro XIII, pp. 526 y 551.

<sup>61</sup>Privilegio de Alfonso el Magnánimo dado en Tortosa el 15 de marzo de 1420, en vísperas de su primera armada, con el que se otorgaba a los ciudadanos y juristas que hubiesen ejercido alguna magistratura municipal la posibilidad de disfrutar de los mismos derechos y privilegios que gozaban los caballeros y generosos: M. MADRAMANY, *Tratado de la nobleza, cit*, apéndice de documentos, documento IX pp. XXV-XXVIII; al respecto véase también V. PONS, *Los Trastámara y la nueva nobleza, cit*, p. 248.

<sup>62</sup>Sobre esas familias al frente de magistraturas urbanas, cfr. *Llibre de memòries, cit*, vol. II, pp. 471-567 y ss.

<sup>63</sup>Se trata de los Despuig, Ferrer, Lloris, Sanç y Rotlà.

<sup>64</sup>Se trata de los Escorna, Montpalau y Vilarig, a los que habría que unir, por bien que no militan regularmente en los ejércitos o lo hacen sólo hasta los años 30, a los Blanes, Bonastre, Corts, March, Martorell y Vich. Sobre la casa y clientela de Alfons el Vell véase J. SAÍZ, *Guerra y nobleza en la Corona de Aragón, cit*.

de Navarra, hermano del rey)<sup>65</sup>, para algunos de los caballeros setabenses el inicio de su movilización parece derivar de su vinculación y servicio a nobles y caballeros de la capital<sup>66</sup>.

En conjunto, gran parte de esos caballeros que se profesionalizan en la guerra entrarían a formar parte de la Casa Real gracias a las potencialidades de servicio de su linaje, en ocasiones como recompensa a sus débitos armados, en otras como premio a las prestaciones realizadas por sus parientes en la corte, en la administración territorial del rey o en el ejército. De esta forma el monarca reforzaba la continuidad de estos servicios y premiaba al linaje con la dignidad de disponer de algún familiar en la Casa Real o, incluso, formado y educado en la misma. Porque, de hecho, entre las trayectorias más típicas de los caballeros de la clientela militar con continuidad de servicio vemos dos perfiles característicos. Por un lado unos pocos caballeros o donceles que comienzan militando en los ejércitos y son incluidos *a posteriori* como *hòmens d'armes* de casa del rey o como cortesanos (*cambrers, alguzirs, uixer d'armes*, etc.) en premio a sus servicios y con el fin de asegurar la continuidad de los mismos<sup>67</sup>. Por otro lado, más común, quienes se educan en la Casa Real como *patges* para luego ascender a cortesanos o a hombres de armas de la Casa Real y militar activamente en los ejércitos. En su mayoría se trata de parientes jóvenes de otros caballeros cortesanos o de oficiales territoriales del rey, provenientes de familias que han mostrado una trayectoria de fidelidad y servicios militares a los Trastámara<sup>68</sup>. Aunque también vemos a familiares (hijos, sobrinos) de ciudadanos y juristas al servicio financiero y administrativo del monarca, siendo ellos, en ocasiones, los primeros de su familia en ennoblescarse<sup>69</sup>.

Pero junto a la dependencia clientelar del rey, otro de los condicionantes de la profesionalización en las armas deriva para algunos individuos

---

<sup>65</sup>Todos comienzan sus servicios durante las campañas hispánicas, y para el caso de los Vilarig mantienen alguno de sus parientes (Bernat de Vilarig) en la corte castellano-navarra del nuevo y absentista duque de Gandía, Juan de Navarra.

<sup>66</sup>Ese parece ser el caso de los Sanç y Rotlà quienes sirven a Ramon Boil durante la guerra con Castilla.

<sup>67</sup>Como Jaume Ferrer y Francesc Marrades.

<sup>68</sup>Como Pere de Montagut, Joan de Montsoriu, Pere y Francesc Ciscar, Ramon Soler y Lluís Soler, Galceran Escorna y Berenguer y Poyo de Montpalau, todos ellos educados como *patges* en la Casa Real.

<sup>69</sup>Se trata de Galceran Civera, Joan Exarch, Dalmau Rotlà (formados como *patges* del rey), Gabriel Navarro, Lluís Vidal, Miquel Rotlà y Ausiàs Rotlà.

nobles de la posición detentada en su familia. Ser segundogénitos, hermanos menores o ilegítimos los alejaba del disfrute del patrimonio familiar y movilizaba a muchos a prolongar su etapa de búsqueda de fortuna por la vía tradicional de servicio de los jóvenes nobles, el ejercicio de las armas. Se trataba de una pauta característica de reproducción de la nobleza como clase social. En el itinerario vital de cualquier noble siempre encontramos un periodo donde la movilidad espacial y social de sus áreas y ámbitos de servicio es la nota característica, una fase de aprendizaje y socialización, que la mayoría compaginaba con una militancia en los ejércitos, integrado en la compañía armada de otros nobles y caballeros o aportando el propio grupo de combatientes. Esa etapa normalmente se cerraba cuando el caballero dejaba de ser *joven*, cuando lograba un patrimonio y un matrimonio, es decir, cuando se convertía en un caballero instalado al ser titular de su propio señorío, por herencia familiar, emparentando con otros linajes o viendo premiados sus servicios con concesiones de rentas o heredades del monarca o del magnate al que servía<sup>70</sup>. Normalmente quienes más tendían a prolongar esa etapa de servicio activo eran aquellos caballeros que no disponían de patrimonios propios, ya fuera por tratarse de segundones o bastardos sin acceso al patrimonio familiar, o por ser simplemente caballeros procedentes de familias que no disponían de heredades propias, caballeros urbanos sin tierras. Precisamente era de esos colectivos de donde procedían muchos combatientes profesionales de condición social nobiliaria. La destacada presencia de bastardos, segundones y “jóvenes” caballeros, individuos no instalados, sin patrimonios, se ha podido documentar en los ejércitos bajomedievales ingleses, franceses e italianos<sup>71</sup>.

---

<sup>70</sup>Es el itinerario vital nobiliario magistralmente descrito por Georges Duby en sus trabajos sobre la nobleza de los siglos XII - XIII, cfr. G. DUBY, *Los 'jóvenes' en la sociedad aristocrática de la Francia del noroeste el siglo XII*, Id., *Hombres y estructuras de la Edad Media*, Madrid, 1989, pp. 132-147; Id., *Guillermo el Mariscal*, Madrid, 1987.

<sup>71</sup>En Inglaterra el análisis del servicio armado y tendencias de profesionalización de miembros de la *gentry* muestra que se trata mayoritariamente tanto de jóvenes herederos de familias locales que sirven regularmente en espera de acceder a su herencia patrimonial, como también de segundones y bastardos que prolongan sus servicios: P. COSS, *The Knight in medieval England*, cit., pp. 107-108; Ph. MORGAN, *War and Society in Medieval Cheshire*, cit., pp. 149-184; N. SAUL, *Knights and Esquires*, cit., pp. 36-59. En los ejércitos del rey de Francia el colectivo de bastardos nobles (*bourcs*) es constante durante los siglos XIV y XV, alcanzando entre el 4 y 5 % de los hombres de armas a partir de las nóminas disponibles analizadas; la ascendencia socio-familiar de los capitanes del ejército prosopografiados muestra, así mismo, la notable participación de segundones de familias nobles: vid. Ph. CONTAMINE, *Guerre, État et société*, cit., pp. 178-179, 476, 562-596. Sobre la importancia específica de los bastardos entre la nobleza francesa del Cuatrocientos, su presencia en los ejércitos y su importante contribución militar, entre el 3-6 % sólo entre los capitanes y jefes militares, véase también M. HARSGOR, *L'essor des*

El peso de ese colectivo también es apreciable en los ejércitos de Alfonso V. Ya señalé cómo la participación en las armas era, en la mayoría de las ocasiones, un servicio compartido por diferentes miembros del grupo familiar. Una media de dos parientes (2'3) se movilizaron en los 120 linajes con presencia documentada en la guerra. La cifra era mayor en aquellas familias más militarizadas, casi 4 parientes (3'7). Pero ¿quiénes se integraban de forma más estable en los ejércitos? A excepción de una minoría de familias de la alta nobleza donde es el *cap* del linaje<sup>72</sup>, quienes más prolongan sus servicios en las guerras del rey, tanto entre la alta nobleza como entre simples caballeros y donceles, son sobre todo hijos menores o miembros de ramas familiares secundarias sin patrimonios propios. He podido cuantificar la presencia de este colectivo examinando la posición que detentan en el seno de sus respectivas parentelas los nobles y caballeros que militan en los ejércitos, analizando las familias nobiliarias a partir de los fondos notariales y judiciales, las nóminas de individuos nobles (convocatorias militares y a Cortes, la tacha fiscal), así como la información genealógica de cronistas. Constató así que en 51 de los 120 linajes con presencia documentada en las guerras del rey, es decir, algo más del 40% (el 42'5%) constan individuos que participan en los ejércitos y son segundogénitos, hijos ilegítimos o representantes de ramas secundarias. Un colectivo que se concentra entre los 40 linajes con participación regular en los ejércitos, nada menos que en 33 de ellos (el 82%). En esas parentelas quienes más se vinculan a las campañas del monarca son segundones o hermanos menores, hijos de éstos o, en general, parientes de ramas paralelas, y en gran parte de los casos como miembros de la Casa Real. Entre ellos podría señalar unos perfiles tipo. En primer lugar parientes menores que permanecen con la condición de donceles, sin armarse caballeros

---

*batards au XV<sup>e</sup> siècle*”, “Revue Historique”, 514 (1973), pp. 319-354, sobre todo, pp. 333-337. Por su parte en Italia, donde era alto el grado de militarización de amplios sectores de la nobleza, mucha de ella exiliada por las luchas de facciones, buena parte de los *condottieri* y hombres de armas de origen nobiliario provenían de vástagos y segundones de los amplios clanes nobiliarios que buscaban fortuna y patrimonios reclutando sus propios combatientes, sirviendo a otros capitanes o directamente a los diferentes patronos-Estado, como por ejemplo la diferentes ramas bastardas de clanes como los Attendolo-Sforza, Orsini, etc.; al respecto cfr. M. N<sup>a</sup>. COVINI, *L'esercito del duca.*, cit, pp. 399-400; M. MALLETT, *Signori e mercenari*, cit, pp. 209-211, 220-22, Id., *El condottiero*, cit, pp. 61-63.

<sup>72</sup>Como los Boil (con Ramon Boil), los Bellvís (Francesc de Bellvís) y Centelles (Bernat y Francesc Gilabert Centelles).

o haciéndolo tardíamente y desarrollan una intensa carrera militar<sup>73</sup>. En segundo lugar destaca la concentración de segundogénitos entre las órdenes militares<sup>74</sup>. En tercer lugar, el de hijos, sobrinos o hermanos ilegítimos de destacados nobles cortesanos<sup>75</sup>. Finalmente, mención especial merece la profesionalización armada de familias completas de caballeros urbanos sin tierras<sup>76</sup>. Incluso en ellas veo dos casos típicos. Por un lado, miembros de familias de origen ciudadano recientemente ennoblecidas cuyos servicios armados parecen buscar el refuerzo de su nueva condición noble<sup>77</sup>. Por otro, representantes de linajes tradicionales de nobles y caballeros que descienden de parientes menores de familias sí dotadas de señoríos<sup>78</sup>.

\* \* \*

En definitiva, el análisis de la vinculación de la nobleza valenciana en las guerras de Alfonso el Magnánimo nos revela una militarización muy desigual. La gran mayoría de los nobles sólo participaba ocasionalmente en las ejércitos y armadas del rey. Para ellos no podía hablarse de una carrera militar como tal cuanto de una etapa de su socialización nobiliaria, al tiempo

---

<sup>73</sup>Entre ellos sobresale la carrera de Francesc Marrades, quinto hijo del caballero de la orden de Santiago Pere Marrades; aunque también habría que señalar a Guillem Ramon de Vallterra y Vidal de Vilanova.

<sup>74</sup>Se trata, por ejemplo de los dos sucesivos *mestres* de la orden de Montesa, Gilabert de Montsoriu y Lluís Despuig; pero también el caso de Pere Ramon Escorna; o el de los caballeros hospitalarios, Ramon Ciscar, Pelegrí de Montagut y Galvany Tolsà; y finalmente en la orden de Santiago, el caso de Lluís Andreu.

<sup>75</sup>Como Gregori y Pere Corella, dos de los diez bastardos de Eiximén Pérez de Corella; o los de Joanot Boil, Francesc Maça, Bernat Català y Joan de Vilaragut.

<sup>76</sup>Como, por ejemplo, los Ciscar (Pere Ciscar y sus hijos Pere, Francesc y Ramon Ciscar); Mercader (Galceran y Guillem Mercader); Montpalau (Berenguer y Poyo de Montpalau) y Pardo (Joan Pardo y sus hijos, Joan, Martí, Perot y Jofré Pardo).

<sup>77</sup>Se trata de los siguientes linajes y caballeros: Cabanyelles (Pere y Gracià Cabanyelles), Civera (Galceran Civera), Daviu (Pere y Francesc Daviu), Exarch (Joan y Pere Exarch), Navarro (Gabriel y Francesc Navarro).

<sup>78</sup>Como los Montagut que participan regularmente en el ejército del Magnánimo: Manuel de Montagut (*uixer d'armes*) y sus hijos Lluís (*trinxant*), Pere (*cambrer*) y Pelegrin de Montagut. Descienden de una rama paralela de sus parientes Montagut-Vilanova, señores de l'Alcudia, una rama que desde mediados del siglo XIV quedó desvinculada del acceso a los señoríos que entonces detentaba el linaje (l'Alcudia y Carlet) y que, a diferencia de éstos, no aparece en las convocatorias como *nobles* sino como simples *cavallers*. Desde entonces esa rama del linaje fijaría sus vías de promoción en el servicio administrativo a la monarquía y en su inclusión en el gobierno de la ciudad de Valencia.

que el ejercicio de una obligación social. Sólo para unos pocos nobles la profesionalización en las armas se convirtió en una estrategia de promoción aunque socialmente condicionaba por su posición en la jerarquía nobiliaria, en el interior de su linaje pero también fuera del mismo, en las dependencias clientelares con otros miembros de su clase y, en último extremo, con el rey. La carrera militar se polarizaba así entre familias vinculadas a la Casa Real, la clientela militar que acompañaba habitualmente al monarca a la guerra, y entre familias de la baja nobleza, predominantes entre la clientela real ya que ésta se nutría y reproducía habitualmente del servicio de caballeros y donceles. Y dentro de ambas, los profesionales de la guerra se concentraban entre segundones y parientes menores sin acceso al patrimonio señorial, hijos ilegítimos o entre ramas secundarias de los linajes. Con todo, el perfil más dinámico de profesionales de la guerra se localizaba en familias de caballeros y donceles urbanos sin tierras que vivían del servicio a la administración estatal, al rey o a la ciudad, algunas de ellas de reciente origen ciudadano, una vía tradicional de entrada de nuevos miembros en la nobleza que se vio reforzada en el reinado del Magnánimo.

Pero la vinculación de la nobleza valenciana en las guerras del rey también permite una lectura política. Las campañas del Magnánimo propiciaron la participación conjunta de los bandos enfrentados durante el Interregno estimulando así una pacificación interna, por bien que las querellas intestinas nobiliarias perduraron aunque de forma menos amenazante al orden público. Pero la guerra también contribuyó a redefinir los equilibrios políticos en el seno de la nobleza. En cierta medida favoreció la renovación nobiliaria a través de la participación buscada y estimulada por el monarca en los terrenos político y militar, en el entorno cortesano y en el ejército, de las capas más activas de la pequeña nobleza urbana.